

QUADERNI PETRARCHESCHI



VII CENTENARIO DELLA NASCITA DI FRANCESCO PETRARCA (2004)
Comitato Nazionale

PETRARCA, L'UMANESIMO E LA CIVILTÀ EUROPEA

Atti del Convegno Internazionale
Firenze, 5-10 dicembre 2004

II

A cura di
Donatella Coppini e Michele Feo



Commissione Nazionale
Italiana per l'UNESCO

*Ministero per i Beni e le Attività Culturali
Dipartimento per i Beni Archivistici e Librari
Direzione Generale per i Beni Librari e gli Istituti Culturali*

Casa Editrice Le Lettere - Firenze

QUADERNI PETRARCHESCHI

XVII-XVIII
(2007-2008)

Casa Editrice Le Lettere - Firenze

Quaderni petrarcheschi

pubblicati sotto gli auspici della Commissione per l'edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca

Direttore: MICHELE FEO

Consiglio scientifico:

ROSANNA BETTARINI, ROBERTO CARDINI, DONATELLA COPPINI, VINCENZO FERA, THOMAS KLEIN, BERNHARD KÖNIG, NICHOLAS MANN, EMILIO PASQUINI, ARMANDO PETRUCCI, GERHARD REGN, SILVIA RIZZO, ALFREDO STUSSI, CLEMENS ZINTZEN

Redazione:

PAOLA DE CAPUA, JÜRGEN GEIß, CATERINA MALTA, PAOLA MEGNA, GIULIA PERUCCHI, ANTONIO ROLLO, PAOLA VECCHI GALLI

Direzione:

Dipartimento di Italianistica, Piazza Savonarola 1, 50132 Firenze;
tel. 055.2756990; fax 055.2756974; e-mail: feo@unifi.it

Sito web: www.franciscus.unifi.it

Amministrazione:

Le Lettere - c/o LICOSA, Via Duca di Calabria 1/1, 50125 Firenze
e-mail: staff@lelettere.it; tel. 055.2342710; fax 055.2346010
www.lelettere.it

Abbonamenti e vendite:

LICOSA, Via Duca di Calabria 1/1, 50125 Firenze
ccp n. 343509
e-mail: licosacom@licosacom.com; tel. 055.64831
www.licosacom.com

Impaginazione: STEFANO ROLLE

ÍNIGO RUIZ ARZÁLLUZ

PETRARCA, EL TEXTO DE TERCENCIO
Y PIETRO DA MOGLIO

Terencio tiene una presencia discreta en la obra de Petrarca: no suscitó en él un entusiasmo o una veneración como los que le inspiraron otros autores, pero estuvo siempre a punto en su memoria y fue objeto de un aprecio sincero a lo largo de toda su vida («*primum Terrentii amorem ex Tusculanarum questionum lectione concepi [...]»*). Tuvo también cierta trascendencia en la planificación de sus escritos, ya sea que ideara la *Philologia* a imitación de las comedias terencianas – como sostenía Boccaccio –, ya sea que – según la noticia atribuida a Pietro da Parma – la destruyera por considerarla inferior a aquéllas. Frente a esta posición relevante pero no de primerísimo orden, y quizá porque tenía conciencia de que – como a todos sus contemporáneos – se le escapaban aspectos esenciales del drama antiguo, Petrarca sintió desde muy temprano un fuerte interés por la figura y por el texto de Terencio. En efecto, fue objeto de al menos dos importantes episodios de su actividad erudita: ambos verdaderamente mayores – en cierto sentido únicos – en el conjunto de su labor filológica, y el segundo – sobre el que versan estas páginas – de consecuencias notables también en la historia posterior del texto¹.

El primero de estos dos episodios viene atestiguado por la propia *Vita Terrentii*, cuya factura suele situarse verosímilmente no más tarde de 1339. Se ha solido destacar el carácter novedoso de esta exposición, sobre todo por la perspectiva crítica con la que Petrarca se sirve en ella de las fuentes históricas, en contraposición a la acumulación de datos, farragosa y banal, que era norma en los *accessus* góticos en cuya tradición, a pesar de todo, se inserta: como es sabido, en la primera parte de la *Vita Terrentii* Petrarca distingue brillantemente, con-

¹ Proyecto de investigación BFF2002-03757 del Ministerio de Educación y Ciencia.

tra el error presente ya en Orosio y difundido en toda la tradición medieval, entre el senador romano Terencio Culeón y el comediógrafo de todos conocido. Quizá no se le ha dado la debida importancia, sin embargo, al hecho de que esta *Vita Terrentii* no era más que una parte – quizá no la más importante – de un proyecto mayor, ya que su destino era encabezar una edición del texto mismo de Terencio. En efecto, cuando Petrarca señala que el orden de las comedias suele variar en los diversos códices, hace una alusión al modo en el que, en particular, están dispuestas «hoc volumine»; y, unas líneas más abajo, advierte de que ha suprimido las didascalias («sciens omisi») porque esta parte del texto terenciano aportaba más confusión que claridad²:

Scripsit comedias forsan plures, sed que in manibus habeantur sex sunt, que per ordinem hoc volumine continentur, quamvis ordo ipse non in omnibus voluminibus unus sit. [...] Et in primis quidem quattuor comediis [...] Menandrum comicorum principem grecorum imitatus creditur, quod et rubricae innuunt vetustissimorum codicum – quam partem scripture, quia plus confusionis quam lucis habere visa est, sciens omisi (20-28).

En otras palabras, Terencio es el único autor para el que Petrarca escribe una nota introductoria como la llamada *Vita Terrentii* y para cuyo texto nos dice expresamente algo así: “he preparado este ejemplar de acuerdo con estos criterios”. No sabemos nada sobre este Terencio, pero no es imposible que Petrarca nunca llegara a construirlo³.

Aunque sin duda responden a otro momento y, según creo, a un estímulo particular, los testimonios del segundo episodio que Terencio protagoniza en la historia de la actividad filológica de Petrarca revelan en el fondo unos intereses muy similares a los que dejaba adivinar el primero. Se trata de las suscripciones de dos mss. – y de los mss. mismos – que se nos presentan como apógrafos de sendos Terencios de Petrarca: el ms. Paris, Bibliothèq̃ue Nationale, Lat. 10305,

² Cito la *Vita Terrentii* de Í. RUIZ ARZÁLLUZ, *La Vita Terrentii de Petrarca*, Roma-Padua 2010, pp. 138-148, adonde remito también para las cuestiones aludidas más arriba (así como a ID., *Terencio, Landolfo Colonna, Petrarca*, «Studi petrarcheschi», en prensa).

³ Sobre las implicaciones de la alusión que hace Petrarca a la variación en el orden de las comedias («ordo ipse non in omnibus voluminibus unus sit») véase el libro fundamental de C. VILLA, *La 'lectura Terrentii'. I. Da Ildemaro a Francesco Petrarca*, Padua 1984, pp. 200-201 y 241, n. 18

datado en el s. XV (Pr), y el ms. Parma, Biblioteca Palatina, Palatino 1661, escrito el año 1470 (Pm). La suscripción de Pr reza así:

Franciscus Petrarche clarus poeta sui temporis versus Terentii studiose rediit in formam suam, declarationesque dedit et glosas, prout eius manuscriptum exemplar continet, a quo fideliter transcriptus est liber iste, excepto quod ubicumque virgulas rectas videris longas, ibi finis est metri et post virgulam principium alterius⁴.

Naturalmente, no tenemos por qué creer al pie de la letra lo que nos dice el autor de esta ni de ninguna otra suscripción – antes al contrario –, pero es razonable pensar que contiene al menos una parte de verdad: en este caso, que Petrarca glosó con cierta profusión un ejemplar de Terencio, y que prestó siquiera alguna atención a la cuestión de la métrica; por lo que hace a lo segundo, el mero hecho de mencionar la supuesta restitución de los versos terencianos «in formam suam» es suficiente para dar crédito al autor de la nota – crédito relativo, en el sentido recién apuntado –, porque todavía a lo largo del siglo XV será normal copiar el texto de Terencio como prosa. Esta suscripción fue conocida y utilizada por Nolhac, Sabbadini, etc., pero no lo fue en cambio el ms. en el que se halla y al que se refiere hasta que Claudia Villa lo identificó en fecha relativamente reciente⁵. El ms. de Parma, en cambio, ha estado siempre a nuestra disposición: tiene el texto distribuido según el sistema de verso por línea, apenas hay

⁴ La suscripción está en el fol. 112v. En el ms. de París se lee, indiscutiblemente, «virgulas» y «virgulam» (es decir, «uirgulas» y «uirgulam», en el segundo caso sin el signo de la abreviatura): es sorprendente que, desde Nolhac y Sabbadini en adelante, se haya venido leyendo «ungulas» (quizá el error remonte al catálogo de J. van Praet, que no he visto) y, por lo que hace a la segunda aparición de la palabra, se haya incluso corregido en «ungulam» (Sabbadini habla sin empacho de «unghiette», quizá también inducido por la forma un tanto amanerada en la que las dibuja el copista del ms. de Parma – lámina I, 2 y 5 –). Para las referencias bibliográficas véase la nota siguiente.

⁵ R. SABBADINI, *Biografi e commentatori di Terenzio*, «Studi italiani di filologia classica», V (1897), pp. 289-327, 314-318 y P. DE NOLHAC, *Pétrarque et l'humanisme*, París 1907², I, pp. 189-193, pero cita la suscripción ya en la primera edición de 1892, p. 158; uno y otro la tomaron del catálogo de J. van Praet: véase C. VILLA, *Petrarca e Terenzio*, «Studi petrarcheschi», n.s., VI (1989), pp. 1-22, 3-4. El descubrimiento del ms. de París viene anunciado ya en EAD., *Denique Terentia legitur acta...: una 'lectura Terentii' a S. Faustino di Brescia nel secolo IX*, «Italia medioevale e umanistica», XXII (1979), pp. 1-44, 2, pero no trata sobre él hasta EAD., *La 'lectura Terentii'*, pp. 213-216. (Añádase ahora C. VILLA, *La Vita Terentii di Francesco Petrarca*, en *Estravaganti, disperse, apocrifi petrarcheschi*, a cura di C. BERRA e P. VECCHI GALLI, Milán 2007, pp. 573-582).

glosas en sus márgenes y tiene también una suscripción según la cual habría sido copiado en 1470 «ad quoddam exemplar scriptum et undique revisum per disertissimum et eximium poetam dominum Franciscum Petrarcam de anno 1358 iulii 15 sero»⁶. Es decir, también Pm sería copia de un ms. de Petrarca que, al igual que el antígrafo de Pr y de ser cierto lo que cuenta la citada suscripción, estaría provisto de una cantidad más o menos grande de glosas – glosas que, sin embargo, sólo habrían sido trasladadas al apógrafo parcialmente, pues Pm, como ya se ha dicho, apenas contiene un par de docenas –.

A partir de estos elementos, Sabbadini fue el primero que trató con cierto detenimiento sobre la cuestión de los Terencios de Petrarca. Sabbadini – como más tarde Billanovich – estaba convencido de que, en efecto, Petrarca había intentado restituir al texto de Terencio su forma métrica original: por la noticia que transmite la suscripción de Pr (y creo que no sólo porque dice que «versus Terentii studiose reduxit in formam suam», sino también por la mención de las *virgulae*) y porque Pm presenta el texto terenciano dispuesto en verso, cuando «è notorio che Terenzio nel medio evo veniva scritto come fosse prosa»⁷. A la vista del texto de Pm – el único que pudo conocer –, Sabbadini concluyó pronto que «naturalmente la ricostruzione

⁶ La suscripción del copista Sacca está en los fols. 206v-207r; puede leerse entera en VILLA, *La 'lectura Terentii'*, p. 212, y la parte principal – con corrección de alguna errata – en EAD., *Petrarca e Terenzio*, p. 3, n. 4 (citan igualmente lo esencial de la suscripción SABBADINI, *Biografi e commentatori*, p. 316, y NOLHAC, *Pétrarque et l'humanisme*, I, pp. 192-193). Es curioso que Sacca se refiere a su antígrafo – que, según él mismo ha precisado, fue copiado en 1358 – como «in quo quidem exemplari v e t u s t i s s i m o [...]»: véanse al respecto las observaciones de S. RIZZO, *Il lessico filologico degli umanisti*, Roma 1984², p. 166. Tras la suscripción – importa, y mucho, recoger el dato, sobre el que vuelvo más adelante –, Sacca transcribe una carta que, según él, estaba también en el ejemplar petrarquesco («in calce ipsius exemplaris»); en esta carta, fechada en Milán el 24 de septiembre de 1465, Pier Candido Decembrio agradece a Princivalle Lampugnani el haberle prestado tan venerable códice, etc.: «Legi Terentium tuum libenti animo atque ilari, maxime commotus memoria illius eruditissimi viri Francisci Petrarce, cuius manu perscriptus est. [...] Gratias igitur immortales tibi ago qui me participem feceris huiusce voluptatis, ut que ipse de Terentii operibus iudicaret, intellexerit, exararit, intelligere pariter et ego potuerim [...]» (fols. 207r-208r; cito del ms. de Parma, pero la carta ya fue editada por I. AFFÒ, *Memorie degli scrittori e letterati parmigiani*, Parma 1789, II, p. XLIV, que no he podido ver; sobre su lugar en la colección de las epístolas de Pier Candido, véase todavía V. ZACCARIA, *Lepistolario di Pier Candido Decembrio*, «Rinascimento», III, 1952, pp. 85-118, 112).

⁷ SABBADINI, *Biografi e commentatori*, p. 317; por lo demás, la afirmación de que «Terenzio nel medio evo veniva scritto come fosse prosa» necesitaría muchos matices.

del Petrarca non ha, all'infuori della buona intenzione, il benchè minimo valore metrico»⁸. En 1964 – antes, por tanto, del descubrimiento de Pr – Aldo Rossi publicó un importante artículo en el que, dejando de lado la cuestión de la reconstrucción métrica e interesándose principalmente por las glosas que los testimonios antes aducidos permitían suponer que Petrarca había escrito en su ejemplar, daba cuenta de tres mss. que descenderían del Terencio de 1358, es decir, del antígrafo de Pm⁹. Claudia Villa se ha referido no hace mucho a las aportaciones, pero también a las deficiencias, de la contribución de Rossi: en efecto, su pecado original radica principalmente en considerar que un ms. determinado es copia del Terencio de Petrarca por el hecho de contener glosas a las que, con razones no siempre suficientes, atribuye también un origen petrarquesco¹⁰. El artículo de Aldo Rossi tiene intuiciones realmente brillantes – sobre las que vuelvo más abajo –, pero lo cierto es que su planteamiento conduce necesariamente a un callejón sin salida, porque no nos permite ir más allá de la mera sospecha de que, en los transitados márgenes de sus mss., hay algunas glosas que quizá podrían atribuirse a Petrarca. En fin, la identificación del ms. de París constituye el último episodio en la historia de la cuestión que aquí nos ocupa, episodio cuya importancia sería difícil exagerar.

Temo, sin embargo, que el descubrimiento del Parisino haya resultado desconcertante. Por lo que hace a la reconstrucción métrica, el ms. – que, recordemos, es c o p i a de un Terencio de Petrarca – no muestra indicio alguno en este sentido, en contra de las esperanzas que creo que había hecho albergar – quizá sin motivo – la famosa suscripción. En efecto, a la vista del ms. la suscripción se entiende aún peor que sin él, porque en Pr no hay *virgulae* – mucho menos *ungulae* – de ninguna clase: sin duda el autor de la suscripción tenía intención de introducirlas y nunca llegó a hacerlo¹¹. Por lo que res-

⁸ SABBADINI, *Biografi e commentatori*, p. 318.

⁹ A. ROSSI, *Un inedito del Petrarca: il Terenzio*, «Paragone», XV (1964), pp. 3-23; los tres mss. de Rossi, sobre los que vuelvo más abajo, son éstos: London, British Library, Harl. 2525 (s. XIV); München, Bayerische Staatsbibliothek, Clm. 258 (a. 1445); Wolfenbüttel, Herzog-August-Bibliothek, 56. 3. 2. Aug. 4^o (s. XV).

¹⁰ VILLA, *Petrarca e Terenzio*, pp. 4-9; véase una a modo de contestación a la crítica de Villa en A. ROSSI, *Da Dante a Leonardo. Un percorso di originali*, Florencia 1999, pp. 259-260.

¹¹ Es cierto que esta parte de la suscripción es algo confusa; para Sabbadini, por ejemplo, que no tenía el ms. de París, «non è ben chiaro se le unghiette fossero anche nell'autografo del Petrarca o se i versi vi si trovassero allineati» (SABBADINI,

pecta al texto mismo de los mss., no es evidente, al menos a primera vista, que Pr y Pm desciendan de un mismo modelo que, en ese caso, deberíamos identificar con aquel Terencio de 1358: los dos mss. presentan a veces lecturas divergentes, hay largas tiradas en las que la división de las líneas no coincide y, en cualquier caso, un juicio de esta naturaleza sólo puede ser relativo, es decir, sería necesario situar previamente cada uno de los dos mss. en la historia del texto terenciano. En fin, por lo que hace a las glosas – bastante numerosas –, el aspecto que ofrecen los márgenes de Pr es más complicado de lo que podía haberse esperado: por un lado, algunas de ellas nos resultan, por así decir, poco petrarquescas y, por otro, la comparación con lo que encontramos en Pm da unos resultados que, aunque a la luz de otros datos y vistos desde otra perspectiva van a ser de notable importancia, fuera de este contexto pueden parecer irrelevantes. De manera que tampoco en este punto el ms. de París nos aporta la claridad que habríamos esperado.

Así las cosas, parece claro que no hay más remedio que empezar por el principio, es decir, por tratar de precisar la relación entre los dos mss. y, al mismo tiempo, situarlos en la historia – verdaderamente endiablada – del texto de Terencio en la Edad Media. Y, en efecto, si, escarmentados en cabeza ajena, renunciamos evangélicamente a la búsqueda de mss. con glosas similares a las de estos dos supuestos Terencios de Petrarca y optamos por la tarea, quizá menos grata, de atender al texto mismo de las comedias, nuestro esfuerzo se verá premiado con varias sorpresas. En primer lugar, encontramos que el ms. Montpellier, École de Médecine, H 332, «scriptus et expletus 1370» (Mp), es un gemelo casi exacto del ms. de Parma¹². El ms. es un

Biografi e commentatori, p. 317, n. 4). En cualquier caso, es indiscutible que las *virgulae*, de ser cierto lo que dice el autor de la suscripción, tendrían que haber estado al menos en el ms. de París: «ubicumque virgulas rectas v i d e r i s longas, ibi finis est metri [...]».

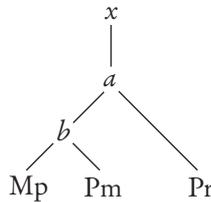
¹² Véase la descripción en E. PELLEGRIN, *Manuscris de Pétrarque dans les bibliothèques de France*, Padua 1966, pp. 290-291; tal y como señalo a continuación, una reproducción de los fols. 1r y 110r puede verse en ROSSI, *Un inedito del Petrarca*, láminas 1 y 2; una reproducción de un detalle del fol. 110r se encuentra también en CH. SAMARAN-R. MARICHAL, *Catalogue des manuscrits en écriture latine portant des indications de date, de lieu ou de copiste*, París 1968, VI, lámina LXIII. El ms. viene ya citado por NOLHAC, *Pétrarque et l'humanisme*, I, p. 191, n. 2; algunas observaciones sobre su origen – en relación sobre todo con el texto de la *Vita Terrentii* que contiene – en VILLA, *La 'lectura Terentii'*, p. 207.

viejo conocido, principalmente porque, habiendo sido copiado en vida de Petrarca, contiene un testimonio importante de la *Vita Terrentii*, si no me equivoco el testimonio datado más antiguo; Rossi lo menciona en su artículo, e incluso reproduce la primera y la última página, sin darse cuenta de su parentesco inmediato con Pm y sin apenas utilizarlo tampoco en su discurso sobre las supuestas glosas de Petrarca¹³. En el Apéndice final doy los detalles que prueban que Pm y Mp descienden de un mismo ejemplar: nos obligan a sostenerlo, además de un buen número de errores comunes, la peculiar sucesión de didascalias y argumentos – algunos de ellos rarísimos – y, quizá sobre todo, la colometría – única – de todas y cada una de sus líneas. La mera constatación de este hecho nos sirve para solucionar al menos uno de los problemas que nos planteaba el cotejo entre Pm y Pr: sólo ahora – porque también aquí rige el principio de que *testis unus testis nullus* – podemos afirmar sin miedo que, tanto en el texto como en la colometría, Pm es una reproducción fiel de su modelo, es decir – y si la suscripción del copista contiene siquiera algo de verdad –, del Terencio de Petrarca de 1358 (a partir de ahora *b*). Es menos evidente, pero igualmente indiscutible, que el ms. de París depende también del mismo modelo del que desciende el Terencio de 1358 que ahora reconstruimos a través de Pm y Mp: así lo demuestran, según puede verse en el Apéndice, tanto el texto como la colometría. Las didascalias y los argumentos de Pr nos proporcionan además un indicio muy claro sobre su posición con respecto a *b* – posición que, naturalmente, viene corroborada por los datos que expongo en el citado Apéndice –. En efecto, en Pr los rarísimos argumentos «Adolescens qui meretricis [...] error fabule nascitur [*noscitur Pr*]» (*Hec.*) y «Ex duobus fratribus [...] amanti subvenisset» (*Phorm.*) están recogidos en los márgenes, con los correspondientes signos para que sean insertados en el texto inmediatamente antes de los respectivos argumentos de Sulpicio: en Pm y Mp ambos argumentos están ya dentro del texto y exactamente en las posiciones a las que los destinaban los signos de inserción mencionados¹⁴. Lo mismo sucede con las didascalias de *Eun.*

¹³ De hecho, Villa ni siquiera lo menciona en su crítica de Rossi (VILLA, *Petrarca e Terenzio*, pp. 4-9).

¹⁴ Ambos argumentos están publicados en *Catalogue général des manuscrits des bibliothèques publiques de France*, París 1890, XIV, pp. 458 y 461, y en C. E. GEP-
PERT, *Zur Geschichte der Terentianischen Texteskritik*, «Neue Jahrbücher für Philologie», XVIII (1852), pp. 28-87, 41 y 43-44; el argumento «Meretrix adolescentem [...]» también en P. TERCENIO AFRI *Comoediae*, ed. S. PRETE, Heidelberg 1954,

y *Hec.*: en Pr, la didascalia de *Eun.* está después del explicit de *Andr.*, pero un signo colocado al margen advierte de que – contra lo que es habitual – debe colocarse inmediatamente antes de la primera escena, y es ahí justamente donde se encuentra en Pm¹⁵; y la didascalia de *Hec.* está también a continuación del explicit de *Ad.* con un signo que indica que debe insertarse después del prólogo – también en este caso en contra de lo normal –, que es donde se encuentra tanto en Pm como en Mp. Parece razonable concluir, por tanto, no sólo que Pr y *b* dependen inmediatamente de un modelo común, sino que el Terencio de 1358 es una especie de puesta en limpio del antígrafo de Pr:



donde *x* es el modelo del que copia Petrarca y *b*, como queda dicho, el Terencio de 1358.

Fuera de Pm y Mp – cuya singularidad radica, para Pm, en la suscripción que lo identifica como apógrafo de *b* y, en el caso de Mp, en el hecho de haber sido copiado en vida de Petrarca –, este Terencio

p. 178. El argumento «Adolescens qui meretricis» sólo se encuentra, en mss. anteriores al s. XIV, en el ms. London, British Library, Royal 15 A XII, fol. 60v, considerado comúnmente del s. XII y de origen francés o inglés (se encuentra también en los márgenes del ms. Paris, Bibliothèque Nationale, Lat. 7899, fol. 126r – el P de los editores, del s. IX – pero de letra que parece del s. XIV). El argumento «Ex duobus fratribus [...]», tal y como señala VILLA, *La 'lectura Terentii'*, p. 213, n. 54, se encuentra sólo – siempre por lo que respecta a mss. anteriores al s. XIV – en el ms. London, British Library, Harl. 2656, fol. 57v, considerado del s. XII y de origen «meridional». Sobre la transmisión de estos dos argumentos véase también, aparte de las obras ya citadas y del repertorio de Munk Olsen que menciono en la nota 85, Y.-F. RIOU, *Gloses et commentaires des comédies de Térence dans les manuscrits de la bibliothèque du monastère San Lorenzo el Real de l'Escorial*, en *Lettres latines du moyen âge et de la Renaissance*, ed. G. CAMBIER-C. DEROUX-J. PRÉAUX, Bruselas 1978, pp. 5-55.

¹⁵ No así en Mp, que la ha copiado – en contra, también aquí, de toda costumbre – al final de *Eun.*, cosa que puede haberse debido a diversas causas, entre ellas la de un mero despiste del copista ante una indicación poco visible. En cambio, no parece necesario insistir en la importancia que tiene, a la hora de establecer la relación entre los mss. que nos ocupan, la rareza de la posición que Pr propone – es de suponer que reflejando la situación de *a* – y Pm acepta para la didascalia de *Eun.*

de 1358 tuvo una descendencia más o menos inmediata en los siguientes mss.:

Cm	Cambridge, University Library, Ff IV 39 E (s. XV)
Ni	Nice, Bibliothèque Municipale, 84 (s. XV)
St	Stockholm, Kungliga Biblioteket, Va 27 (s. XIV ex.)

El ms. de Niza, copiado por un tal Lambertus de Grimaldis, apenas contiene variantes con respecto a Pm y Mp¹⁶. El ms. de Cambridge es un apógrafo exacto – página a página – del ms. de Estocolmo¹⁷, y ambos dependen de *b* sólo hasta *Ad.*, 823: a esta altura, en St (fol. 77r) cambia el copista y cambia también el modelo. Una vez que disponemos de Pm y Mp, es poco lo que estos tres mss. pueden aportar para la reconstrucción del texto – y, por tanto, la colometría – de *b*: sin embargo, en seguida veremos que St y Cm supondrán un testimonio impagable para la reconstrucción de otros aspectos de la filología terenciana de Petrarca. Hay otros mss. cuyo texto descende de este Terencio petrarquesco: sobre algunos de ellos vuelvo más abajo; otros – menos directamente implicados en el episodio que intento reconstruir ahora – exigen un discurso aparte.

¿Dónde se sitúa, dentro de la tradición medieval de Terencio, este texto fijado por Petrarca en torno a 1358? Es sabido – pero no hay más remedio que recordarlo, porque afecta de lleno a lo que aquí nos ocupa – que la historia del texto terenciano es un embrollo colosal en el que no hay ms. que no esté contaminado¹⁸: básicamente (y dejando de lado el caso aislado del famoso Bembino, probablemente s. IV-V), la tradición se divide en dos ramas principales, γ y δ ; el texto de la mayoría de los mss., sin embargo, contiene simultáneamente lecturas peculiares de cada una de estas dos ramas, y suele hablarse entonces de una *recensio mixta* (μ) cuya situación con respecto a aquéllas es aún

¹⁶ No contribuyen en nada a lo que aquí nos ocupa I. OPELT, *Die Terenzhandschrift von Nizza: Bibliothèque Municipale nr. 84*, «Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik», LXXIV (1988), pp. 101-106, ni W. D. LEBEK, *Nachtrag zur Terenzhandschrift*, «ibid.», p. 107 que, por lo demás, operan totalmente ajenos a la bibliografía; pueden verse, en cualquier caso, las puntualizaciones de R. JAKOBI, *Bemerkungen zu einer Terenz-Handschrift aus Nizza*, «ibid.», LXXVII (1989), pp. 33-35.

¹⁷ Excepto en los fols. 6-7 y 12-13 (*Andr.*, 28-128, 340-447), que han sido copiados por otra mano.

¹⁸ «In nessun altro autore si palesa così chiaramente come qui in Terenzio non già l'errore ma il limite dei metodi lachmanniani», concluye G. PASQUALI, *Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia 1952², p. 373.

objeto de discusión. Dentro de esta última rama se encuentra un grupo de mss. a cuyo texto no se le ha prestado la atención que merece¹⁹:

Conv	Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, Conv. soppr. 510 (s. XII y XIV)
Fi	Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, S. Marco 244 (s. XII)
Ma	Milano, Biblioteca Ambrosiana, G 130 inf. (s. XI [fols. 41 y 48-71: s. XIV])
Pc	Paris, Bibliothèque Nationale, Lat. 7900A (s. IX-X)
Vb	Wien, Österreichische Nationalbibliothek, 85 (s. X)

Se trata de una familia verdaderamente interesante por muchos conceptos – la llamaremos θ^{20} – y que, si no me equivoco, en los próximos años irá adquiriendo mayor relieve en los estudios sobre la historia de la transmisión de Terencio; por el momento, bastará señalar

¹⁹ Para cualquiera de ellos debe partirse de VILLA, *La 'lectura Terentii'*, donde se encontrará también la bibliografía necesaria para cada caso; sobre Fi y Conv es importante G. C. ALESSIO, *Hec Franciscus de Buiti*, «Italia medioevale e umanistica», XXIV (1981), pp. 64-122, además de VILLA, *La 'lectura Terentii'*, pp. 158-159 et alibi y, desde otro punto de vista, EAD., *Terenzio (e Orazio) in Toscana fra IX e XIV secolo*, «Studi italiani di filologia classica», s. III, LXXXV (1992), pp. 1103-1115; en relación a Ma, «codice molto strategico», debe verse G. BILLANOVICH, *l'insegnamento della grammatica e della retorica nelle Università italiane tra Petrarca e Guarino*, en *The universities in the late Middle Ages*, ed. J. IJSEWIJN-J. PAQUET, Lovaina 1978, pp. 365-380, 371-372; sobre el origen milanés de Pc – que aquí importa mucho –, véase VILLA, *'Denique Terenti dultia legimus acta...'*, y EAD., *La 'lectura Terentii'*. Por lo que respecta al t e x t o de estos mss., algunos de ellos han recibido una atención considerable. Pc y Vb han sido los más estudiados: J. N. GRANT, *Contamination in the mixed mss. of Terence: a partial solution?*, «Transactions and proceedings of the American Philological Association», CV (1975), pp. 123-153; ID., *The Commentum Monacense and the ms. tradition of Terence*, «Manuscripta», XXII (1978), pp. 83-90; e ID., *Studies in the textual tradition of Terence*, Toronto-Buffalo-Londres 1986. En particular para Vb: S. PRETE, *Manoscritti preumanistici delle commedie di Terenzio nella Biblioteca Nazionale di Vienna*, «Codices manuscripti», VII (1981), pp. 109-120. Más recientemente: L. CECCARELLI, *Primi sondaggi sulla tradizione manoscritta di Terenzio*, Roma 1992; B. VICTOR, *A problem of method in the history of texts and its implications for the manuscript tradition of Terence*, «Revue d'histoire des textes», XXVI (1996), pp. 269-287; y B. VICTOR-B. QUESNEL, *The colometric evidence for the history of the Terence-text in the early Middle Ages*, «ibid.», XXIX (1999), pp. 141-168.

²⁰ Mantengo así la denominación que da Grant al grupo formado por PcVb: GRANT, *Studies*, pp. 125-135. También en las siglas que utilizo para los mss. procuro seguir las convenciones establecidas en la bibliografía, es decir, en los estudios de Grant y en el libro de Ceccarelli citados en la nota anterior. (Hago una excepción con Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, Conv. soppr. 510, que Ceccarelli representa con la sigla *Fl*, porque se presta a confusión – incluso meramente gráfica – con *Fi*, que además es un ms. muy próximo a aquél).

que una de sus características más llamativas es precisamente la de dividir los versos con relativa corrección²¹. Para las tres primeras comedias, el texto de Petrarca comparte con esta familia θ un buen número de errores que, en el caso – siempre muy particular – de Terencio, encuentro significativos²²: por ejemplo, la trasposición advertida por Ceccarelli en *Andr.*, 243-246²³; la adición de «vocat» (o «vocat») a continuación de «quis homost, qui me...?» (*Andr.*, 344); la adición de «cum opus sit» a *Andr.*, 467; el orden «soror dicta est» en *Eun.*, 157; la adición de «vis» en «num quid me aliud» (*Eun.*, 363); la omisión de «nos» en «ecquid nos amas» (*Eun.*, 456); la omisión de «ut» en «quid ex ea re tandem [*tantum* al.] ut caperes commodi» (*Eun.*, 573); la lectura «mirum si tu credis [*credas* al.]» en *Eun.*, 711, frente a la vulgata «mirum ni [...]»; el orden «tota est Thais» en *Eun.*, 1040; la lectura «ego vos credere ambos» en *Eun.*, 1069; la omisión de «potius quam sibi» en *Haut.*, 52; la otra trasposición señalada por Ceccarelli en *Haut.*, 184-192²⁴; etc. Dejo fuera, aunque en estas circunstancias tienen también un valor indiscutible para establecer una filiación, los numerosos casos en los que el Terencio de Petrarca y todos o algunos de los mss. de θ coinciden en introducir en el texto una glosa del *Commentum Monacense*. En fin, los errores comunes en la división de los versos – cosa que aquí, obviamente, tiene una importan-

²¹ Con la excepción de Conv, que no guarda división alguna. Fi señala la colometría con cierto desorden: en algunos pasajes no se ha mantenido ninguna división, a veces sigue el sistema de verso por línea y generalmente utiliza sólo mayúsculas (en algunas partes de una manera muy clara, en otras de forma algo más confusa).

²² El orden de las comedias que tomo como referencia es el de γ (es decir: *Andr.*, *Eun.*, *Haut.*, *Ad.*, *Hec.*, *Phorm.*), que es el que se encuentra en los mss. más directamente implicados en la historia que nos ocupa. Como es sabido, en algunos de los mss. que más nos importan aquí se invierte el orden de las dos últimas (que pasa, por tanto, a ser *Phorm.-Hec.*): vuelvo sobre esto en la nota 89. Para lo que sigue, ténganse en cuenta las siguientes precisiones: como se ha señalado ya, Fi y Conv sólo contienen *Andr.*, *Eun.* y *Haut.* (en realidad, Conv tiene las tres comedias restantes, pero son de época posterior y dependen de una rama claramente distinta); Ma comienza en *Andr.*, 625, y desde *Hec.*, 145 en adelante (todo *Phorm.* incluido, por tanto) tiene un texto del s. XIV; en Vb algunos folios han sido sustituidos por otros en los que, además, no se señala la colometría: son de origen distinto, por tanto, *Andr.*, 639-981, *Eun.*, 1-163, *Ad.*, 172-529 y 895-997, y todo *Phorm.*, a lo que debe añadirse que el ms. está falto de *Hec.* (véanse GRANT, *Contamination in the mixed mss. of Terence*, p. 128, y VILLA, *La 'lectura Terentii'*, p. 35).

²³ CECCARELLI, *Primi sondaggi*, p. 18, n. 27.

²⁴ CECCARELLI, *Primi sondaggi*, p. 18, n. 27; en contra de lo que podría deducirse a partir de aquí, también Mp comparte este error.

cia capital – son también frecuentes a lo largo de todo el texto; quizá no esté de más verlo a través de un ejemplo (*Haut.*, 1-24)²⁵:

Nequoi sit vostrum mirum quor partis seni
 poeta dederit ¶ quae sunt adulescentium,
 id primum dicam, deinde ¶ quod veni eloquar.
 Ex integra Graeca integram ¶ comoediam
 hodie sum acturus H[e]auton timorumenon, ¶ 5
 duplex quae ex argumento facta est simplici.
 Novam ¶ esse ostendi et quae esset: nunc qui scripserit
 et quoa Graeca sit, ¶ ni partem maxumam
 existumarem scire vostrum, id dicerem. ¶
 Nunc quam ob rem has partis didicerim paucis dabo. ¶ 10
 Oratorem esse voluit me, non prologum:
 vostrum iudicium ¶ fecit; me actorem dedit.
 Sed hic actor tantum poterit ¶ a facundia
 quantum ille potuit cogitare commode ¶
 qui orationem hanc scripsit quam dicturus sum? ¶ 15
 Nam quod rumores distulerunt malevoli
 multas ¶ contaminasse Graecas, dum facit
 paucas Latinas: ¶ factum id esse hic non negat
 neque se pigere ¶ et deinde facturum autumat.
 Habet bonorum exemplum ¶ quo exemplo sibi 20
 licere [id] facere quod illi fecerunt putat. ¶
 Tum quod malevolus vetus poeta dicitat
 repente ¶ ad studium hunc se adplicasse musicum,
 amicum ¶ ingenio fretum, haud natura sua

Por el momento bastará con añadir que coincidencias idénticas a ésta se encuentran, por ejemplo – con intensidad variable, como es natural –, en *Andr.*, 172-205, *Eun.*, 1035-1094 o *Haut.*, 53-174.

Si conocemos el texto del que desciende esta primera parte del Terencio de 1358 – aunque sólo sea de una manera aproximada, en la medida en que no tenemos ni podemos reconstruir con precisión el antígrafo de Petrarca, es decir, el *x* del stemma –, es el momento de preguntarnos en qué consistió realmente, si es que la suscripción del ms. de París no es mera fantasía, aquel intento de Petrarca por resti-

²⁵ Cito, porque el texto no hace ahora al caso, de P. TERENTI AFRI *Comoediae*, rec. R. KAUER-W. M. LINDSAY, suppl. O. SKUTSCH, Oxford 1926 (y reimpr. posteriores). Los versos están dispuestos correctamente, es decir, tal y como los encontramos en cualquier edición moderna. El signo ¶ representa el final de un verso y el principio del siguiente tanto en PrPmMpSt como en FiMaPcVb, es decir, toda la familia θ con excepción de Conv que, como se ha señalado, no conserva colometría alguna.

tuir la división estíquica al texto terenciano. He señalado ya que θ se caracteriza por conservar una determinada colometría y, en concreto – a diferencia de lo que sucede en la mayoría de los mss. –, una colometría bastante correcta: como se ha visto, para las tres primeras comedias encontramos en b errores peculiares de θ – he citado algunos en el párrafo anterior –, con lo que debemos concluir que, en este caso – como en casi todos –, texto y colometría se transmitieron conjuntamente, de tal manera que, además de estos versos que contienen en su división los mismos errores que θ , es razonable que atribuyamos también a la herencia de x aquellos versos que están correctamente partidos tanto en b como en θ , al menos mientras no tengamos motivos para sostener lo contrario. Porque no es que el Terencio de 1358 no tenga, «all’infuori della buona intenzione, il benchè minimo valore metrico», sino que la división de sus versos es en general sorprendentemente correcta, *pace* Sabbadini. Desde esta perspectiva, la noticia que nos daba la suscripción del Parisino se nos muestra bajo una luz distinta, y empieza a hacérsenos más comprensible y más verosímil el papel de Petrarca en la reconstrucción métrica del texto terenciano. Petrarca no intentó reconstruir la métrica de Terencio *ex nihilo*, es decir, a partir de un ejemplar en el que el texto estuviera dispuesto como si fuera prosa, como había creído Sabbadini; intentó devolver al texto de Terencio su forma métrica original de la única manera posible: no *ope ingenii*, como nos ha hecho creer, en mi opinión, una lectura viciada de la suscripción del ms. de París, sino *ope codicum*. Aun prescindiendo de los argumentos aducidos, sería difícil de creer que Petrarca – ni nadie – hubiera intentado en serio restablecer la colometría de Terencio a partir de obras como el *De metris Terentii* de Prisciano o el *Centimetrum* de Servio. También en este caso, Petrarca hizo lo único que cabía y que, por otro lado, era lo que mejor sabía hacer: buscar un Terencio muy superior, en el texto y – sobre todo – en la métrica, a la mayoría de los que circulaban en la época²⁶.

²⁶ Hay pasajes en los que el Terencio de Petrarca padece una división errónea que no encontramos en los demás miembros de θ : puesto que tampoco conocemos a con el detalle suficiente, no podemos concluir si tales errores fueron introducidos por Petrarca, si estaban ya en x , o si se deben alternativamente a ambas causas. Podría pensarse que estas divisiones erróneas fueran el resultado de intentos de Petrarca por introducir o corregir la colometría de acuerdo con los conocimientos que pudiera tener al respecto; creo que la hipótesis debe descartarse, entre otras razones porque de ser así deberíamos esperar que los versos restituidos por Petrarca presentaran un aspecto tan regular como el texto mismo lo permitiera: es

El caso de las dos últimas comedias es menos ilustrativo²⁷. En éstas, *b* está cerca de un grupo integrado ahora por Pc, que al menos para *Hec.* y *Phorm.* ha cambiado de modelo, y por estos dos mss. – esta vez sí – bien conocidos de los editores:

- F Milano, Biblioteca Ambrosiana, H 75 inf. (olim S. P. 4 bis) (s. IX-X)
v Valenciennes, Bibliothèque Municipale, 448 (s. X-XI)

Una de las características más interesantes de este grupo – que, por comodidad, seguiremos llamando θ – es precisamente que divide los versos con excepcional corrección²⁸. En efecto, *b* comparte con θ – incluido Ma para *Hec.*, 1-144 – una serie de errores significativos: por ejemplo, la omisión de «nunc» en *Hec.*, 8; el orden «Parmeno verbis» en *Hec.*, 416; la omisión de «post» en «qui possit noscier» (*Hec.*, 573); la lectura «rem ubi cogoverint nullam | nam illas [...]» (frente a la vulgata «rem ubi cogoverint | nam illas [...]») en *Hec.*, 791, donde se ve cómo Pc ha borrado y unido al «nam» siguiente un primitivo «nullam»²⁹; la omisión de «dum» en *Phorm.*, 594 (que en Pr está en el margen y en PmMp ha sido ya introducido en el texto); la

decir, las divisiones tenderían a distinguir, por ejemplo, senarios yámbicos tal y como Petrarca pudiera imaginarlos a partir de las noticias que obtuviera en sus fuentes. Cosa que, naturalmente, no sucede en absoluto. No es imposible, en cambio – aunque no lo considero probable –, que Petrarca hubiera obrado así en intervenciones puntuales, como por ejemplo en algunas de las que expongo más abajo.

²⁷ Dejo de lado el caso de *Ad.* porque no veo clara la relación que guardan θ y Fv a lo largo de esta comedia. En cualquier caso, y por lo que respecta al texto de Petrarca, *Ad.* está – como *Hec.* y *Phorm.* – en la órbita de θ y Fv, y la inmensa mayoría de sus versos están divididos correctamente: de manera que esta omisión no afecta en nada a nuestras conclusiones. Por otro lado, no tiene nada de particular que las tres primeras comedias tengan un origen inmediato distinto – aun cuando sea, al menos en parte, en el seno de una misma familia de mss. –: ya se ha visto (nota 22) que dentro mismo de θ hubo un grupo (representado ahora por Fi y Conv, dos mss. muy próximos al texto de Petrarca) en el que *Andr.*, *Eun.* y *Haut.* se transmitieron independientemente.

²⁸ Para estos mss. véase la bibliografía más general de la aducida en la nota 19; de F hay un facsímil: *Terentius, Codex Ambrosianus H 75 inf. phototypice editus*, praef. E. BETHE, Leiden 1903. El origen común de PcFv en *Hec.* y *Phorm.* fue postulado por GRANT, *Contamination in the mixed mss. of Terence*, pp. 143-149 y 151-153, cuyas conclusiones han corroborado VICTOR-QUESNEL, *The colometric evidence*, pp. 161-166; véase también la aportación de CECCARELLI, *Primi sondaggi*, pp. 18-19, n. 31.

²⁹ F lee «ubi cogoverint | nullam» y al margen añade «al' nam»; v, en cambio, trae «ubi cogoverint | nam illas».

lectura «abs te» (frente a «ex te») de *Phorm.*, 795; la atribución a Geta de «Familiariorum [...]» en *Phorm.*, 851; la omisión de «ego» en *Phorm.*, 866; etc.³⁰ Por lo que hace a la colometría, es difícil encontrar errores comunes que no lo sean a toda la tradición medieval, porque – como he señalado – la división de θ es aquí muy correcta: mientras no tengamos razones para lo contrario, deberemos pensar que la colometría, también generalmente correcta, que encontramos en *b* es herencia de θ .

Pero tenemos indicios seguros de que Petrarca hizo algo más que dar con uno o varios mss. más o menos nobles en lo que respecta a la división de los versos: indicios que, por otro lado, constituyen una prueba de que en la base de este episodio de la filología petrarquesca estaba, quizá sobre todo, el interés por la *f o r m a* de la comedia antigua. En efecto, la descendencia directa del Terencio de 1358 nos ofrece testimonios inequívocos que nos permiten sorprender a Petrarca corrigiendo la colometría de su texto: Mp y, parcialmente, Pm – no, en cambio, Pr – conservan en varios lugares signos de parágrafo que proponen una división de los versos alternativa a la que indica la longitud de cada línea; al mismo tiempo St, que guarda la misma división errónea de PmMp – y sobre el que adelanto también que recoge en sus márgenes las mismas glosas que Pr – tiene, exactamente a la misma altura, sendas apostillas que advierten de la división alternativa que en Mp y Pm venía expresada por medio de los signos de parágrafo. Se encuentran en los siguientes lugares:³¹

³⁰ Debe tenerse en cuenta que F está falto de los versos 832 y siguientes del *Phorm.*, de manera que las dos últimas variantes están atestiguadas sólo por Pc, v y b.

³¹ El copista de Mp ha utilizado el mismo signo de parágrafo para corregir sus propios errores, es decir, aquellos casos en los que o bien ha copiado dos versos en una sola línea (*Eun.*, 432-433), o bien ha copiado una palabra en el verso anterior o siguiente a aquel en el que debiera estar (*Haut.*, 61 y *Hec.*, 90): en efecto, no hay rastro de tales errores ni en PmPr ni en StNi, donde la partición de los versos es absolutamente unánime. Es evidente, por tanto, que responden a una motivación diferente – y banal –, y por eso no los he recogido en la tabla que doy a continuación. Encontramos también dos signos de parágrafo del mismo tipo en la didascalia de *Hec.* en Mp: no hay razón para atribuirlos a Petrarca y, en cualquier caso, no parece que su finalidad tenga que ver con la de los demás signos que aquí nos ocupan. Otro signo de parágrafo que se encuentra sólo en Mp a la altura de *Ad.*, 364 pertenece, en mi falible opinión, a una mano distinta de la que ha dibujado el resto de los signos mencionados.

	Mp	Pm	St
<i>Andr.</i> , 763-764	-	-	glosa
<i>Eun.</i> , 391-394	2 sign. + glosa	1 sign.	glosa
<i>Eun.</i> , 463-465	-	-	glosa
<i>Eun.</i> , 823-827	4 sign.	-	-
<i>Eun.</i> , 888-891	4 sign.	2 sign.	glosa
<i>Haut.</i> , 25-26	-	-	glosa
<i>Phorm.</i> , per. II	7 sign.	(14 sign.)	<i>def.</i> ³²

El texto de *Eun.*, 391-394 presenta en Mp y Pm el siguiente aspecto (el signo ¶ representa una marca de párrafo en Mp, y el signo # lo mismo en Pm):

TRA. Magnas vero agere gratias Thays mihi? GNA. Ingentes. TRA. ¶ Ain
tu, leta est?
GNA. Non tam ipso quidem dono ¶# quam abs te datum esse. Id vero serio
triumphat³³.

En el ms. de Montpellier – que, según veremos también más abajo, contiene una buena parte de las glosas que, sin duda, estaban en un ejemplar de Petrarca – se lee al margen, además, la siguiente apostilla: «Isti duo versus debent esse tres» (lámina I 1 y 2). No cabe duda de que la concordancia de Mp y Pm, aunque sea parcial, nos lleva a *b*. Por su parte, St y Ni nos confirman, cada uno a su manera, el origen y la naturaleza de las marcas en cuestión: St tiene, exactamente a la misma altura, una glosa que, casi como en Mp, reza «Isti duo deben <t> esse tres» (lámina I 3); y Ni, que no ha copiado las glosas de su modelo pero que, en cambio, conserva fielmente la colometría de *b*, tiene los versos divididos tal y como proponen los dos signos de párrafo de Mp³⁴.

El caso de *Eun.*, 888-891 es muy similar al que acabamos de ver; hay una réplica parcial en Pm y, una vez más, St – que mantiene, como de costumbre, la misma colometría de PmMp – apostilla al margen «Isti tres versus volunt esse quatuor» (lámina I 4, 5 y 6):

³² Recuérdese que, desde *Ad.*, 823 – y, por tanto, para todo *Hec.* y *Phorm.* –, St ya no tiene el texto de *b*.

³³ En este pasaje y en los que siguen, el texto está dispuesto tal y como se encuentra en MpPm; la grafía es la de Mp. Aparte de variantes ortográficas irrelevantes, Pm omite «quidem» en 392.

³⁴ Es la única vez que Ni atiende a la división alternativa que proponen los signos de párrafo: en los demás casos tiene la colometría de *b*, sin alteración de ninguna clase.

Emoriar si non hanc uxorem duxero. THA. ¶ Tamen si pater...?
 CHER. Quid? Ah volet, certe scio, ¶# civis modo hec sit. THA. ¶ Paululum
 operirier ¶# si vis, iam frater hic ipse aderit virginis.

En cambio, en *Eun.*, 823-827 los signos de párrafo de Mp no tienen ninguna réplica en Pm ni en St, pero se diría que responden a la misma intención y, por tanto, parece razonable pensar que también éstos se remontan a *b*:

fuisse. THA. Quis fuit igitur? PITH. Iste Cherea. THA. ¶ Qui Cherea?
 PITH. Iste ephesus frater Phedrie. THA. ¶ Quid ais, venefica? PITH. Atqui
 certo comperi.
 THA. Quid is obsecro ad nos? Quamobrem deductus est? PITH. ¶ Nescio.
 Nisi amasse credo Pamphilam. THA. ¶ Hem misera occidi³⁵.

La perioca de *Phorm.*, cuyos signos de párrafo sí tienen una réplica en Pm, presenta el siguiente aspecto en Mp³⁶:

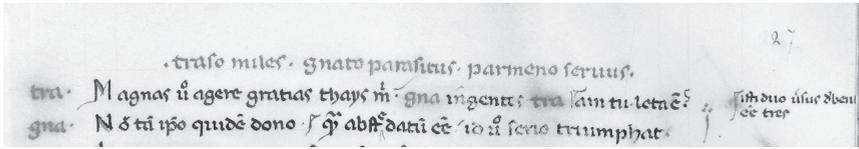
Chremetis frater aberat peregre Demipho ¶# relicto Athenis Antiphone filio.
 # Chremes habebat clam Lemni uxorem ac filiam, ¶# Athenis aliam coniugem
 # et amantem unice natum fidicinam. ¶# Mater e Lemno venit Athenas,
 moritur.
 Virgo sola aderat, Chremes procurat funus. ¶# Ibi visam Antipho cum amaret
 # opera parasiti uxorem accepit. # Pater ¶ et Chremes reversi fremere.
 # Dein minas treginta dant parasito # ut illam ¶ coniugem haberet ipse,
 argento hoc
 # emitur fidicina, uxorem retinet ¶# Antipho a patruo agnitam.

Quizá este caso, sólo por tratarse del argumento de una comedia, no pueda equipararse plenamente a los que hemos visto anteriormente: no pocas veces, en efecto, las periocas se transmitían en una disposición gráfica diferente de la del resto del texto, y sin duda tendría algo que decir al respecto la división de los versos – en general correcta – que encontramos en Pr.

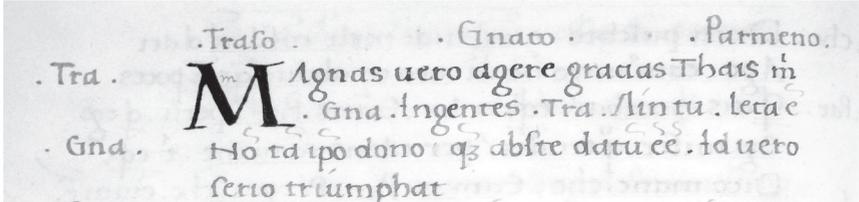
Por tanto, y tal y como se ha señalado más arriba, los signos de párrafo reflejan intervenciones esporádicas, y el mero hecho de que

³⁵ En el v. 826 Pm lee «adductus».

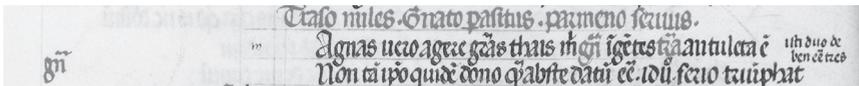
³⁶ Es decir, ésta es la disposición que se encuentra en Mp, mientras que en Pm está como si fuera prosa: de ahí que, a diferencia de lo que hemos visto en los demás casos, haya signos de párrafo también en lo que en Mp es principio de línea. (Sin duda es por error por lo que falta una marca a la altura de «moritur # virgo»). Por lo demás, téngase en cuenta que Pm lee «Chremes» en el v. 1; en el v. 10 da «XXX», sin duda siguiendo a su antígrafo.



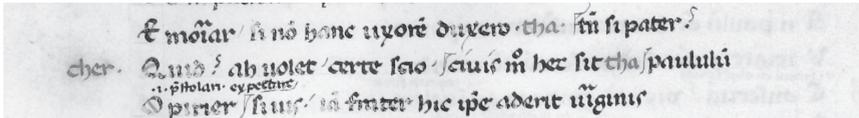
1.



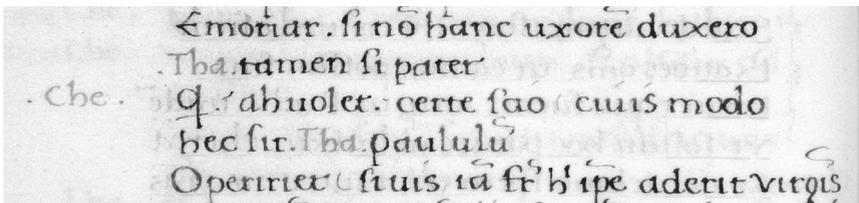
2.



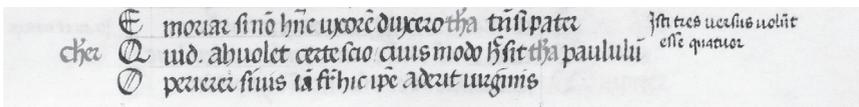
3.



4.



5.



6.

I.

1. Montpellier, École de Médecine, H 332, fol. 27r (Ter., *Eun.*, 391-395).
2. Parma, Biblioteca Palatina, Palatino 1661, fol. 49v (Ter., *Eun.*, 391-395).
3. Stockholm, Kungliga Biblioteket, Va 27, fol. 30v (Ter., *Eun.*, 391-395).
4. Montpellier, École de Médecine, H 332, fol. 35v (Ter., *Eun.*, 888-892).
5. Parma, Biblioteca Palatina, Palatino 1661, fol. 66v (Ter., *Eun.*, 888-892).
6. Stockholm, Kungliga Biblioteket, Va 27, fol. 39r (Ter., *Eun.*, 888-892).

ut corrupti animi corrupta
 mala sine nec posse hœc
 spem videre qui uolo in
 honeste cupidus abolutus
 oculos mentis habet.

Ver ubi ams semel se cupiditate tenuit mala
 Hæc esse est clitpho q̄silia hœsequi stimilia hoc sciti
 Et it p̄ciliuz ex alijs facere tibi qd' ex usu fiet
 cluz tā cedo. Ego ubo hinc intro ut uideaz tene
 Quid nobis fiet tu ut tempus est
 Dicit uide his ne quo hinc atcas longius.

Clitpho adulescent.

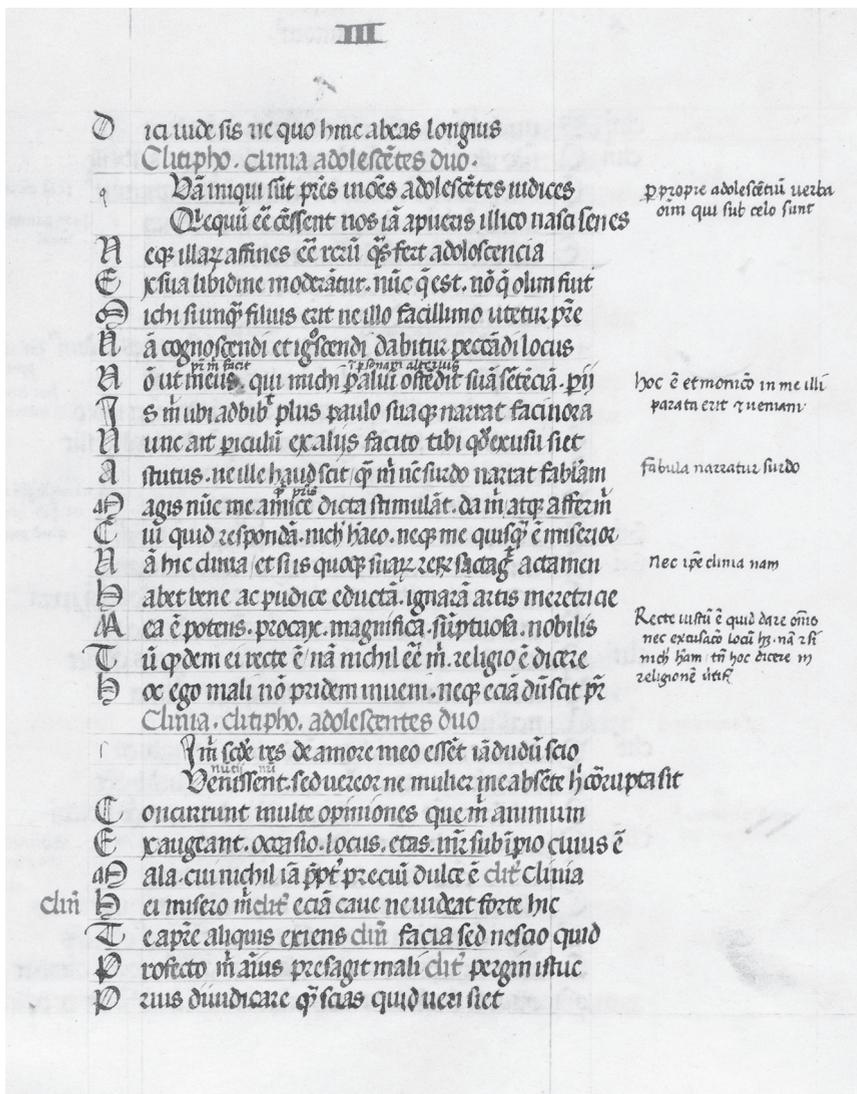
Quia iniqui sunt patres in om̄s adulescētes iudicē
 Qui equuz eē censet noz naz a p̄cēis illico nasti
 S enes. naz illaz affines eē rez q̄s fiet adulescentia
 Ex sua libidine moderāt' nē q̄ e nō que oiz fuit
 Uicō si inq̄ filius erit. nē ille facillimo necē patie.
 Naz cognoscendi et ignoscēdi tabis peccati locus
 Non ut me q̄ in per aliuz offēdit sua scētuz perij
 Is in ubi adhibet plus paulo sua q̄ nazat fiaora
 Huc ait p̄ciliuz ex alijs facito t' qd' ex usu fiet
 A stutus. ne ille haud fiet. quā in nē fundo narrat
 Fabulaz. Hæc nē me aice dicta stimilit. ca in atq̄
 Affer in cui qd' respondeaz nich hœo. naz me q̄s q̄ e
 Uicior. Naz hic elima est is q̄ suaz rez fatagit
 A ttam hē bñ ac pudice educta ignara atq̄ meretice
 Mea ē potens paux magnifica sumptuosa nobilis
 Tuz qd' de in ei recte est. naz nich eē in religio ē
 Dicit. hœc ego mali nō p̄de inei naz etradū sat pat.

Clitpho adulescentes duo
 Si in secūde res de amore meo eēt. uidead naz scio
 Venissent. s̄ uezeoz ne mulier me absēte hœc
 Corrupta sit. occureit mltie opimōes q̄ in aium
 Exaugeant. occasio locus etal mat' h̄ impio cui ē
 Mala cui nich iam p̄ter p̄tuz oulce ē. cluz. Clitma
 elima hœt m̄so in. cluz. etuz caue ne uideaz forte hic
 Te a patre aliquis extēc' elimā faciaz. s̄ nescio qd'

Proprius adolescentium
 ubi oiz qui sub celo sunt.
 hoc est et moio in me illi
 parata est et uenia.
 fabula narrat Sardo
 nec ipe elima. nā
 Recet. iustum est aliquid
 dicit oio. nec excusatio
 loci hē. nā et si nichil
 beam. in hoc dicit i reli
 gione uerbat. Clitma

Diotimo.

II. Paris, Bibliothèque Nationale, Lat. 10305, fol. 40v (Ter., Haut., 208-236).



se encuentren simultáneamente en Pm y Mp – y, aunque sea de otro modo, en St – nos obliga a suponer su presencia en *b*, es decir, en el Terencio de 1358. Es evidente, por otro lado, que estas divisiones alternativas se encontraban en *b* más o menos de la misma manera que en los mss. citados, es decir, superpuestas de un modo u otro a un texto escrito ya en un sistema de verso por línea idéntico al que vemos en PmMpSt³⁷. ¿A qué ms. o a qué familia de mss. nos remiten estas correcciones de la colometría de *b*? Si dejamos de lado el caso de la periocha de *Phorm.*, que quizá sea excepcional en este sentido, se diría que la mayor parte de los signos de párrafo corrige la colometría de *b*, es decir, propone la división correcta frente a una colometría disparatada, lo que podría llevarnos a un ms. γ pero también a algún ms. θ , pues en buena parte de los casos en cuestión la división correcta se ha conservado en varios miembros de esta familia; por lo que hace a las proposiciones erróneas, no quiero ocultar que resultan caóticas, y sería una arbitrariedad – al menos por el momento – intentar extraer de ellas ninguna conclusión al respecto³⁸. En realidad, que estas correcciones nos remitan a este o a aquel ms. es, hasta cierto punto, secundario: lo importante, como he señalado más arriba, es constatar el interés de Petrarca por la colometría del Terencio de 1358.

Más adelante veremos que el que escribió la suscripción del ms. de París fue también el que copió las glosas marginales y la *Vita Terrentii* que se halla al final del códice. Sin duda fue alguien que estaba al corriente de la herencia terenciana de Petrarca – algo poco común, según tendremos también ocasión de constatar –, entre otras razones porque el texto de la *Vita Terrentii* que copió en su ejemplar es una versión que sólo se difundió desde el entorno de Pietro da Moglio. Si en el principio mismo de la suscripción – que, quizá convenga destacarlo, no es en absoluto retórica – nos dice que «Franciscus Petrarche clarus poeta sui temporis versus Terentii studioso reduxit in formam

³⁷ No cabe duda de que el texto de *b* presentaba, por lo que hace a su distribución estífrica, un aspecto idéntico al de MpPmSt: es inverosímil que ningún otro sistema para señalar la división de los versos pudiera haber generado una descendencia tan regular.

³⁸ Por ejemplo, las correcciones propuestas para *Eun.*, 391-394 coinciden plenamente con la división de los versos que encontramos en Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, XXXVIII 24 (el D de los editores, s. X): desde luego, es muy tentador establecer una relación entre Petrarca y este ms., uno de los δ más puros y más antiguos y que, además, perteneció a Lorenzo de Medici y a Pier Vettori (v. VILLA, *La 'lectura Terentii'*, p. 241, n. 18), pero los signos de párrafo de *Eun.*, 823-827 y 888-891 ya no tienen nada que ver con la colometría de D.

suam», es porque sabía o creía saber que el intento de reconstruir los versos de Terencio había sido un aspecto capital de la labor que Petrarca había realizado en torno a aquel texto, porque es inverosímil que estas intervenciones esporádicas que acabamos de ver dieran pie por sí solas a que en el entorno de Petrarca se le atribuyera haber restituido su forma métrica original al texto de Terencio: la aportación de Petrarca consistió, básicamente, en encontrar y apreciar un ms. que conservaba una colometría superior a la de los Terencios que circulaban en la época, y sólo a partir de ahí ensayó las correcciones de las que dan testimonio los mss. que descienden del texto de 1358.

* * *

Hasta aquí nos hemos ocupado del texto mismo de Terencio; vayamos ahora del texto a los márgenes de los mss. que, según hemos visto más arriba, descienden del ejemplar de Petrarca. Desde luego, no es éste el momento de analizar las glosas de estos mss. con el detalle con el que habrá que hacerlo algún día, pero ciertamente es indispensable establecer el lugar que ocupan en esta historia. Si hacemos caso de la suscripción de Pr, debemos suponer que su modelo estaba provisto de glosas más o menos abundantes: «*declarationes que dedit et glosas, prout eius manuscriptum exemplar continet, a quo fideliter transcriptus est liber iste [...]*». En los márgenes y en las interlíneas de Pr han operado varias manos; una de ellas, sin duda la que más regularmente ha glosado el texto, es la misma que ha copiado la *Vita Terrentii* al final del códice y la misma también que ha escrito la suscripción tantas veces citada a lo largo de estas páginas: parece razonable concluir, siquiera sea provisionalmente, que ésta es la mano del comendatario de Pr o, al menos, la que respondió directamente a las órdenes de aquél; a partir de ahora me referiré exclusivamente a esta serie de glosas³⁹. En ellas no faltan elementos – de los que pueden sobrevivir en una copia – que nos remiten al escritorio de Petrarca: algo vagamente si se quiere, las manículas que encontramos a cada paso, los puntos en forma de triángulo, el característico monograma

³⁹ Quizá no esté de más advertir de que no pertenece a esta serie la glosa (fol. 2r) en la que se lee la sigla «Laurentius Val.» y a la que hace referencia VILLA, *Petrarca e Terenzio*, p. 9, n. 11. Dejo de lado todo lo relativo a las glosas interlineales que, sin duda, se transmitieron juntamente con el texto y que, esencialmente, son las mismas en Pr, Mp y, en menor medida, St.

para *nota*⁴⁰, etc.; más directamente, en cambio, el signo habitual para *require* o la forma de abreviar los nombres de los autores que cita y, en general, la manera misma de citarlos⁴¹. El signo para *require* lo encontramos, por ejemplo, en el fol. 9r (dos veces en la misma glosa: «[...] Ugutio [...] require apud eum [...]. Require apud eundem [...]»), en el fol. 24v («[...] require Priscianum [...]»), en el fol. 32v («[...] require Ugutionem [...]»), en el fol. 69v («require Lucanum [...]»), etc.^{41 bis} Por lo que respecta a las citas – que no son muy abundantes, quizá en parte porque tampoco el texto de Terencio se prestaba especialmente a ello –, tienen el aspecto que suelen tener en las glosas autógrafas de Petrarca: por ejemplo, «[quisquam] pro quequam, require Priscianum libro 13 capitulo de quis» (fol. 24v)⁴²; «angiportum: est tamen et masculinum et 4 declinationis; require Ugutionem sub ango, -is, et infra in Phormione circa finem» (fol. 32v), donde encontramos otra glosa que reza «[angiportum] a portu compositum, masculini et neutri generis invenitur, Priscianus in 6» (fol. 108r)⁴³; «pudent:

⁴⁰ Sobre todo en Mp, estos monogramas han conservado bastante bien la forma variable y caprichosa que tienen a veces en las glosas autógrafas de Petrarca: cf. A. C. DE LA MARE, *The handwriting of Italian humanists*, Oxford 1973, I 1, lámina III; S. RIZZO, *Un nuovo codice delle Tusculanae dalla Biblioteca del Petrarca*, «Ciceroniana», n.s., IX (1996), pp. 75-104, 101, n. 85 y lámina 3 [= *Atti del IX Colloquium Tullianum, Courmayeur, 29 aprile-1 maggio 1995*]; y M. FIORILLA, *Marginalia figurati nei codici di Petrarca*, Florencia 2005.

⁴¹ A. PETRUCCI, *La scrittura di Francesco Petrarca*, Ciudad del Vaticano 1967, p. 50.

^{41 bis} En los tres últimos casos, por ejemplo, abreviados de la manera habitual en Petrarca: P̄, V̄g, Lūc; v. PETRUCCI, *La scrittura*, p. 54 (donde *Papias* está por *Prisciano*: cf. F. PETRARCA, *Le postille del Virgilio Ambrosiano*, a cura di M. BAGLIO, A. NEBULONI TESTA e M. PETOLETTI, presentazione di G. VELLI, Roma-Padua 2006, núm. 537 p. 595 y núm. 1585 p. 892).

⁴² Es glosa a *Eun.*, 374 («illarum neque te quisquam novit»), y remite a PRISC., *Gramm.*, XIII 13 [= *GLK*, III, pp. 8-9] («*Quis etiam communis esse generis putaverunt vetustissimi, sicut apud Graecos τίς. Terentius in Eunuchō: "hunc oculis... | nostrarum quisquam non vidit, Phaedria" [Eun., 677-678], nostrarum quisquam dixit pro quaequam [...]*»).

⁴³ La primera glosa se refiere a *Eun.*, 845 («in angiportum quoddam desertum») y remite a UGUCCIONE DA PISA, *Derivationes*, s. v. 'ango': «[...] Item ab ango angiportus, -tus, -tui, vel hoc angiportum, -ti, stricta via, unde Terentius in *Eunuchō* [845] "in angiportum desertum me conieci"» (UGUCCIONE DA PISA, *Derivationes*, a cura di E. CECCHINI et al., Florencia 2004, II, p. 57; también s. v. 'porto', *ibid.*, pp. 958-959). La segunda glosa, en efecto, se refiere a *Phorm.*, 891 («sed hinc concedam in angiportum hoc proximum») y remite a PRISC., *Gramm.*, VI 78 [= *GLK*, II, p. 262]: «A portu compositum tam masculini quam neutri generis invenitur et secundae declinationis, "hic angiportus" et "hoc angiportum, huius angiporti" [...]».

require Lucanum 8» (fol. 69v)⁴⁴, etc. Tampoco falta – sea cual sea su valor en este caso – alguna que otra referencia que se cruza con las de otros mss. de su biblioteca; por ejemplo, a la altura de *Phorm.*, 241-246, Pr (fol. 96v) tiene en el margen un aviso («Nota: in Tusculanis Tullii») que remite a *Tusc.*, III 30 donde, en efecto, Cicerón cita estos versos del *Phormio*: y en el ms. de las *Tusculanas* identificado recientemente por Silvia Rizzo, junto al pasaje en cuestión se lee, de puño y letra de Petrarca, la nota «Terentius in Phormione»⁴⁵. Adelantaré también que una buena parte de las glosas de Pr es mera copia de otras que se encontraban en algún otro ejemplar – quizá en *x* mismo –, de las cuales unas pocas aparecen presentadas con un «sic erat in exemplari» o similar. Veamos, por ejemplo, estos versos del famoso prólogo de *Haut.* (13-15)⁴⁶:

Sed hic actor tantum poterit a facundia
quantum ille potuit cogitare commode
quin orationem hanc scripsit quam dicturus sum.

El margen de Pr (fol. 37v) trae, entre otras, la siguiente glosa:

ille: omnes glosule veteris exemplaris ad hoc tendunt, quod Latinus loquatur de Greco primo scriptore comedie huius. Tu potius actorem de scriptore loquentem accipe. Ita enim comicum morem servat, ut etiam ad prologos eum transferat, alium in eis de se loqui faciens^{46 bis}.

En muchos mss. de Terencio, en efecto, hay glosas que explican el pasaje tal y como se censura en el margen de Pr; en el *Commentum*

⁴⁴ La glosa se refiere a «non te haec pudent?» (*Ad.*, 754), un uso relativamente raro de *pudeo*, y remite a LUCAN., VIII 495 («semper metuet quem saeva pudebunt»). El pasaje de Lucano – creo que merece la pena señalarlo – está traído con gran acierto: los dos primeros ejemplos que da Gaffiot para esta construcción poco común de *pudet* son, justamente, TER., *Ad.*, 754 y LUCAN., VIII 495.

⁴⁵ El ms. es ahora Roma, Biblioteca Nazionale Centrale, Vitt. Em. 1632: RIZZO, *Un nuovo codice delle Tusculanae*, p. 98. Sobre la forma *Terentius*, en oposición a *Terrentius*, véase M. FEO, *Petrarca, Francesco*, en *Enciclopedia Oraziana*, Roma 1998, III, pp. 405-425, 412, y, ahora, RUIZ ARZÁLLUZ, *La Vita Terrentii de Petrarca*, p. 122, n. 7.

⁴⁶ Doy el texto de Pr, fol. 37v, pero con la colometría correcta; Mp presenta la variante «rogitare» (por «cogitare»), y PmMp «qui» (por «quin»).

^{46 bis} Cf., por otro lado, *Vita Terrentii*, 24: «In comediis quidem nusquam auctor loquitur, sed introducte persone; quem morem hic ad prologos transferre nititur, quibus scribendis emulorum invidia causam dedit» (v. además RUIZ ARZÁLLUZ, *La Vita Terrentii de Petrarca*, pp. 117-119).

Monacense, por ejemplo: «*ille p[otuit]*, scilicet, Menander, qui primam composuit»⁴⁷. Encontramos la misma fórmula en alguna que otra glosa más: «*in astu: ex improviso; sic scriptum in exemplari [...]*» (fol. 35r); «*daturum: [...] sic erat in exemplari sed melius est [...]*» (fol. 51v); etc. Sin duda, en las glosas autógrafas de Petrarca – o sea, en *a* – había más advertencias de este tipo, pero el copista de Pr no siempre se molestaba en recogerlas, es de suponer que sobre todo cuando dicha advertencia se situaba al principio o al final de la glosa. Así lo sugieren casos como el de *Haut.*, 1033-1034, donde la glosa a *gerro* (fol. 54v) no lleva advertencia de ninguna clase:

*gerro nominatur insulsus, gerra enim est non aptus cibus. Aliqui dicunt gerra machinamentum bellicum quo quondam usi sunt Romani ad expugnandum muros, sed nichil profecere. Itaque hunc Clitiphonem inefficacem et stultum vocat*⁴⁸.

En cambio, en el ms. de Estocolmo, al que nos hemos referido al tratar sobre la descendencia del Terencio petrarquesco de 1358 y que veremos en seguida que contiene prácticamente todas las apostillas que están en Pr, la misma glosa sobre *gerro* – idéntica a la que acabamos de transcribir – va precedida de estas palabras (fol. 61r): «*In exemplari veteri erat sic: gerro [...]*». Esta actitud de recoger en su ejemplar glosas que encontraba en el antígrafo la vemos también, por

⁴⁷ München, Bayerische Staatsbibliothek, Lat. 14420, fol. 105v (que a partir de ahora, y siguiendo siempre el uso más extendido, abreviaré como M). También en el *Commentum Brunsonianum* se lee una glosa similar: «Menander qui primus composuit» (*P. Terentii Afri comoediae sex. Textum ad fidem codicis Halensis antiquissimi criticis nondum cogniti edidit [...]* D. PAULUS IACOBUS BRUNS [...], Halle 1811, ad loc.; sobre las deficiencias de la edición de Bruns véase Y.-F. RIOU, *Essai sur la tradition manuscrite du Commentum Brunsonianum des comédies de Térence*, «Revue d'histoire des textes», III, 1973, pp. 79-113, 92, e ID., *Le Commentum Brunsonianum des comédies de Térence dans le Clm 29004c*, en *Hommages à André Boutemy*, ed. G. CAMBIER, Bruselas 1976, pp. 315-323, 315; en cualquier caso, compruebo que la misma glosa se encuentra también, con variantes despreciables, en el ms. Paris, Bibliothèque Nationale, Lat. 16235, fol. 41v).

⁴⁸ También en este caso se trata de una glosa del *Commentum Monacense*, quizá ligeramente adaptada a un estilo un poco más discursivo (M, fol. 118v): «*Gerro nominatur insulsus. Gerra enim dicitur non aptus cibus. Aliqui dicunt gerra machinamentum bellicum quo quondam usi sunt Romani ad expugnandos muros, sed nil proficere posse. Hinc Clitiphonem inefficacem et stultum vocat simul*». (En realidad, el ms. de Munich – que, como es sabido, está plagado de errores – lee «*Gerona minatur*», «*quoquendam*» y, al final, «*Clitipho*»). La glosa viene recogida como del *commentarius antiquior* – y en una versión más alejada de la de Pr – en la desdichada edición de Schlee: *Scholia Terentiana*, ed. F. SCHLEE, Leipzig 1847, p. 126.

ejemplo, en la *Crónica* de Eusebio que reconstruimos a través de los mss. que descienden del códice perdido de Petrarca, y la manera misma de introducir las, con un «sic erat in exemplari» o similar, se repite – aunque, en este caso, no siempre para señalar la procedencia de una glosa – con notable frecuencia: núms. 29, 40, 74, 127, 143, 153, 306, 312, 324, 327, 336⁴⁹. Y es más que probable que en muchas glosas extraídas también del *exemplar* en cuestión Petrarca no se molestara en poner ninguna advertencia⁵⁰.

En rigor, lo que nos atañe aquí no es dilucidar si las glosas de Pr s o n o n o d e Petrarca – o cuáles sí y cuáles no –: lo que hay que determinar ahora, a la luz de lo que hemos averiguado sobre el texto de los mss. examinados en las páginas anteriores, es si estas glosas que leemos en Pr e s t a b a n o n o e n el Terencio de Petrarca⁵¹. Nada de lo que hemos avanzado sobre las glosas de Pr – que, por poco que sea, creo que permite hacernos una idea bastante aproximada de la naturaleza del problema – nos obliga a dudar *in toto* de la veracidad

⁴⁹ G. BILLANOVICH, *Un nuovo esempio delle scoperte e delle letture del Petrarca: l'Eusebio-Girolamo-pseudo Prospero*, en su *Petrarca e il primo Umanesimo*, Padua 1996, pp. 187-236 (originalmente, como libro, Krefeld 1954). Sin embargo, la glosa «in veteri codice habetur quodquod» en un ms. que podría descender de un ejemplar anotado por Petrarca es considerada «uncharacteristic of Petrarch» por M. D. REEVE, *Recovering annotations by Petrarch*, «Quaderni petrarcheschi», IX-X (1992-1993), pp. 333-348, 340.

⁵⁰ Lo mismo sospechaba BILLANOVICH, *Un nuovo esempio*, p. 210, de algunas glosas del Eusebio-Jerónimo-pseudo Próspero.

⁵¹ Para los problemas que plantea la atribución a Petrarca de glosas no autógrafas me remito, simplemente, a V. FERA, *La filologia del Petrarca e i fondamenti della filologia umanistica*, «Quaderni petrarcheschi», IX-X (1992-1993), pp. 367-391. Aunque, como digo, aquí no entro de lleno en esta cuestión, las observaciones de Fera no pueden ser más pertinentes para el caso que nos ocupa (p. 391): «[...] quello dell'attribuzione al Petrarca di postille non autografe a testi classici e medievali era ed è problema spinoso, per la risoluzione del quale non esistono regole univoche applicabili indifferentemente a tutti i testi. Quanto ora si sa delle dirette incidenze della glossa petrarchesca sulle abitudini filologiche diffuse negli ambienti settentrionali della penisola fra Tre e Quattrocento induce a cautela nel formulare attribuzioni solo sulla scorta di somiglianze più o meno cogenti sul piano formale. Si giustifica un'attribuzione, infatti, soltanto se si pone alla confluenza di due linee di ricerca: una di tipo filologico, per avere le giuste garanzie che il contenitore delle postille afferisca più o meno direttamente al manoscritto annotato dal Petrarca (e in relazione all'accertamento di una maggiore o minore vicinanza aumenta, ovviamente, o diminuisce l'autorevolezza dell'attribuzione); l'altra di scavo all'interno delle note per evidenziare da un lato la congruità formale, culturale, ideologica delle postille con le consuetudini glossatorie dell'umanista, dall'altro i fili sotterranei che quasi *more geometrico* devono legare il libro in oggetto ad altri libri della biblioteca del Petrarca».

de la suscripción tantas veces mencionada: es decir, podemos descartar – por ejemplo – que sea de Petrarca la totalidad de las glosas de Pr, como quizá podría hacer creer la suscripción, pero no tenemos ningún motivo para negar que al menos parte de ellas estuviera en el antígrafo de Pr, es decir, en *a*. Si tomamos en consideración los mss. cuyo texto hemos visto – sin sombra de duda – que desciende, a través del hipotético *b*, del antígrafo de Pr, veremos que las piezas del rompecabezas casan todo lo bien que puede esperarse en un caso como éste, incluso mejor⁵²: Mp tiene la mayor parte de las glosas de Pr, aunque algunas de ellas han sufrido cambios, mientras St las recoge casi con absoluta fidelidad. Importa subrayar que en los tres mss. – es decir, en Pr y en St y, menos regularmente, en Mp – se suceden esencialmente las mismas glosas, tal y como puede observarse en la muestra reproducida en las láminas II y III⁵³. Algo que Claudia Villa echaba en falta en los mss. aducidos por Aldo Rossi; en efecto, tiene razón Villa cuando afirma que «nella complessa fenomenologia degli interventi di lettori, possono essere riconosciute famiglie solo nel caso in cui le glosse si presentino in catene o serie continue di lunghezza significativa [...]; così che soltanto la ricomparsa quasi meccanica di una serie compatta permette di individuare un gruppo di codici imparentati fra di loro»⁵⁴. El caso de Pm exige tratamiento aparte, por la sencilla razón de que sus márgenes – a diferencia de PrMpSt – contie-

⁵² Las glosas, ciertamente, suelen tener una transmisión mucho más accidentada que la de un texto convencional; lo explica muy bien, hablando precisamente de glosas petrarquescas no autógrafas, Silvia Rizzo: «le postille, anche quelle considerate con particolare rispetto per la loro provenienza illustre, restano sempre subordinate al testo cui si accompagnano e di fronte ad esse il copista si comporta con maggiore libertà; alcune le trascrive, altre no, non si fa scrupolo di mescolarvi eventualmente annotazioni sue e infine non esita in alcuni casi a modificare il dettato originario» (S. RIZZO, *La tradizione manoscritta della Pro Cluentio di Cicerone*, Génova 1979, p. 126, citado también en V. FERA, *Antichi editori e lettori dell' Africa*, Messina 1984, p. 41). Da una idea del problema VILLA, *La 'lectura Terentii'*, pp. 215-216, que habla de las «complicate costellazioni [sc. de glosas] degli esemplari umanistici: dove i processi di contaminazione e di scambio degli apparati esegetici sono così avanzati da rendere impossibile ogni tentativo di riconoscere i modelli da cui dipendono».

⁵³ VILLA, *La 'lectura Terentii'*, p. 214, ya había advertido el parentesco entre las glosas de Pr y las de Cm que, según hemos señalado más arriba, es un apógrafo exacto – página a página – de St.

⁵⁴ VILLA, *Petrarca e Terenzio*, p. 6. Por lo demás, tampoco debe menospreciarse el dato de que «non è particolarmente frequente che col testo si trascrivano anche i *marginalia*, a meno che non siano di provenienza autorevole» (RIZZO, *La tradizione manoscritta della Pro Cluentio*, p. 34).

nen muy pocas glosas, pero no puede haber ninguna duda de que seguimos en el entorno del Terencio de Petrarca que aquí nos ocupa: de la veintena larga de apostillas – variantes incluidas – que tiene Pm, la mayor parte se encuentra también en los márgenes de PrMpSt y, desde luego, casi todas las que tienen mayor entidad⁵⁵.

No deberíamos sorprendernos de que, ante el texto de Terencio, Petrarca se comportara de manera poco habitual: acostumbrados como estamos a las comodidades filológicas que nos depara nuestra época, no nos damos cuenta de que las comedias de Terencio – como, más tarde, las de Plauto – eran probablemente el libro más extraño y más difícil que albergaba la biblioteca de Petrarca. Cualquier obra en prosa, por exótica que fuera, estaba construida de acuerdo con unos principios formales y narrativos perfectamente familiares a Petrarca, y lo mismo cabe decir de cualquiera de los demás géneros poéticos de la Antigüedad romana: algunas obras podían ser más o menos oscuras – pensemos, por ejemplo, en Juvenal o en Claudiano –, pero pertenecían al mismo universo poético y lingüístico al que, a fin de cuentas, pertenecía el propio Petrarca. Terencio, en cambio, aglutinaba un sinfín de problemas de toda índole: en primer lugar y sobre todo, la naturaleza misma de la comedia antigua, un género que – bajo aquella forma – era totalmente ajeno al horizonte literario de la época y que, en efecto, suscitó las ideas más disparatadas; la métrica que, como hemos visto, fue uno de los principales objetos del interés de Petrarca; el desarrollo mismo de la acción, con frecuencia bastante enrevesada; el *sermo familiaris*, muchas de cuyas características Petrarca no podía encontrar en las gramáticas ni en los léxicos al uso; etc. Es muy probable que ésta sea una de las razones de que la labor que Petrarca desarrolló en torno a Terencio sea en algunos aspectos distinta de la que llevó a cabo sobre otros autores antiguos: así se entiende que, en aquel primer episodio de sus estudios terencianos, preparara una auténtica edición del texto presentada explícitamente como tal y precedida, a modo de *accessus*, de una nota introductoria – caso único, como hemos visto, en su actividad filológica y literaria –, y creo que

⁵⁵ Se trata, obviamente, de un balance aproximado y provisional. Sólo les falta la réplica a un par de variantes y a tres glosas: «[nota ami]ciciam [a pu]eri[tia] ortam» (*Ad.*, 494-495, fol. 123r); «nota pro adulescentia» (*Ad.*, 992, fol. 139r); y «facete» (*Phorm.*, 85, fol. 143v). Repárese en que para las dos últimas carecemos del testimonio de St que, como se ha señalado más arriba, sólo recoge las glosas del Terencio petrarquesco hasta *Ad.*, 823; las tres glosas aparecen comentadas en ROSSI, *Un inedito del Petrarca*, pp. 7-8.

así se entiende también este segundo gran momento de su interés por Terencio y, en particular, la peculiaridad de algunas de sus apostillas.

Hemos concluido que la serie de glosas que podemos reconstruir con notable precisión a partir de PrMpSt – en menor medida a partir de Pm – estaba así conformada en el Terencio de Petrarca que aquí nos ocupa. Pero ¿en cuál: en *a*, en *b*, o en los dos? Una vez probado que las glosas provienen de un ejemplar de Petrarca, la cuestión tiene una importancia relativamente menor. Como queda dicho, no cabe duda de que *a* contenía ya las glosas que trasladó a Pr el mismo copista que al final del ms. escribió la *Vita Terrentii* y la suscripción; tampoco parece discutible que en *b* – y no en *a* – estaban aquellos signos de párrafo que, según hemos visto más arriba, recogen una colometría alternativa a la que refleja la propia disposición de los versos. A partir de aquí, dos hipótesis son verosímiles: o bien las glosas de *a* pasaron a *b*, donde se sumaron a los signos de párrafo y, quizá, a algunas pocas glosas más, y desde *b* se copiaron (con notable fidelidad, pero con las modificaciones, adiciones y omisiones que son propias del caso) a sus descendientes directos PmMpSt; o bien las glosas de *a* nunca pasaron a *b*, salvo quizá esas pocas que encontramos en Pm: Pm sería entonces una copia más o menos exacta de *b* en el texto, en los signos de párrafo y en las escasas glosas, mientras Mp y St, apógrafos igualmente de *b*, habrían importado además a sus márgenes las glosas de *a*, independientemente uno del otro⁵⁶. Si queremos creer literalmente la suscripción de Pm y la carta de Pier Candido Decembrio que el copista Sacca transcribe a continuación, *b* tendría que haber sido un ejemplar de mano de Petrarca y con muchas glosas e intervenciones de todo tipo⁵⁷; pero, de no ser por la carta de

⁵⁶ Esta segunda hipótesis ofrece la ventaja de que nos exime de explicar el paso de las glosas de *a* a *b*, mientras la formación de Mp y St independientemente uno del otro se entiende fácilmente si suponemos que ambos mss. surgieron en un ambiente próximo a Petrarca, suposición más que probable – recordemos que Mp se terminó de copiar en 1370 – y que, en cierto modo, viene abonada por lo que trato en las páginas sucesivas. La dificultad está, obviamente, en suponer que Petrarca mismo trasladara – o hiciera trasladar – sistemáticamente un número relativamente elevado de glosas de un ejemplar a otro; la misma operación, pero aplicada a una cantidad menor – como las que habrían pasado de *a* a *b* en la segunda hipótesis –, tendría un paralelismo en el caso de los Suetonios: véase G. BILLANOVICH, *Un altro Svetonio del Petrarca*, en su *Petrarca e il primo Umanesimo*, pp. 262-294, 285-286 (originalmente en «Italia medioevale e umanistica», III, 1960, pp. 28-58).

⁵⁷ En este sentido, Sacca se limita a señalar que ha copiado «ad quoddam exemplar scriptum et undique revisum per [...] Petrarcam», mientras Pier Candido Decembrio abunda bastante más: «legi Terentium tuum [...] commotus memoria

Pier Candido, sería razonable reducir las noticias de la suscripción – que, al pie de la letra, resultan inverosímiles a la altura de 1358, y poco menos que imposibles si tenemos que compaginarlas con las de la suscripción de Pr – a que *b* era un ejemplar con glosas y marcas más o menos abundantes y que algunas de éstas eran, en efecto, autógrafas de Petrarca. Sin embargo, no es imposible que la carta de Pier Candido se refiera en realidad a *a* y no a *b*, y que Sacca – por cualquiera de las muchas razones que podía tener para ello – hiciera su copia de *b*, aunque al final de la tarea y por motivos evidentes reprodujera el escrito de Decembrio que le habría mostrado Princivalle Lampugnani, destinatario de la carta y dueño – según Decembrio – del ms. al que aquélla se refería. Desde luego, no es difícil que ambos mss., *a* y *b*, permanecieran juntos hacia 1465-1470, si el ms. de Lampugnani era en realidad – o había sido hasta entonces – de la biblioteca de los Visconti, como hace probable un documento que no hace mucho ha sacado a la luz Edoardo Fumagalli: lo mismo había pasado con dos de los Suetonios de Petrarca, precisamente porque su biblioteca contenía tres o más copias, circunstancia que sin duda se daba también – muy probablemente en mayor grado – en el caso de Terencio⁵⁸. Lo

[...] Petrarce cuius manu p e r s c r i p t u s est»; «gratias [...] tibi ago, qui me participem feceris huiusce voluptatis, ut que ipse [sc. Petrarca] de Terencii operibus iudicavit, intellexerit, exaravit intelligere pariter et ego potuerim»; y no es verosímil que Pier Candido pudiera equivocarse, pues estaba familiarizado con los numerosos mss. de Petrarca que habían ido a parar a la biblioteca de los Visconti. (La suscripción de Pm se ha citado más arriba; para la carta de Decembrio, véase la nota 6).

⁵⁸ En su carta, Decembrio dice abiertamente que el Terencio de Petrarca era propiedad de Princivalle: «Tu autem Princivale mi vehementer hortor ut librum istum ab imperitorum manibus serves tuearisque ab omni iniuria, ut diutius apud te tuosque permaneat» (fol. 207v). E. FUMAGALLI, *Appunti sulla biblioteca dei Visconti e degli Sforza nel castello di Pavia*, «Studi petrarcheschi», n.s., VII (1990), pp. 93-211, 152-153, llama la atención sobre una carta de Ludovico Maria Sforza (del 21 de junio de 1491) en la que ordena a Bartolomeo Calco recuperar los códices que habían sido prestados en la biblioteca de Pavía entre 1465 y 1488; en dicha carta se mencionan *nominatim* varias personas que, en efecto, debían devolver algún volumen, y entre ellas está nuestro Princivalle o, mejor dicho, sus descendientes: «Mandarete etiam ad domandare li figlioli de domino Princivallo Lampugnano [...] commandandoli da parte nostra che ve consignano li libri habeno di loro padri». Naturalmente, nada nos asegura que entre estos libros prestados estuviera *a* o *b* – o ambos –, pero tampoco es una hipótesis descabellada cuando estamos hablando de libros de Petrarca y de la biblioteca de los Visconti en Pavía. Sobre los dos Suetonios que pasaron juntos a dicha biblioteca, véase el ya citado BILLANOVICH, *Un altro Sve-tonio*, pp. 292-293; ahí mismo, p. 294, puede leerse una formulación de la teoría de que, cuando un texto clásico se repetía en la biblioteca de Petrarca, una copia quedaba

importante, en cualquier caso, es que podemos dar por segura la presencia de estas glosas en el Terencio de Petrarca – lo que no significa, insisto, que todas ellas fueran del propio Petrarca –; que no consigamos reconstruir con toda la precisión que desearíamos la formación de Pm, Mp y St no debe sorprendernos; como sucede en otros muchos Terencios medievales – y, por lo que hace al caso de Petrarca, las páginas que siguen aportarán un indicio más en este mismo sentido –, las operaciones que están en el origen de estos mss. fueron sin duda bastante más complicadas que la de una simple copia de autógrafa a apógrafo: así lo permitían la relativa abundancia de mss. y, al mismo tiempo, la desesperante disparidad que se daba entre ellos, de manera que no es de extrañar que nuestra reconstrucción no alcance detalles a los que, en otro caso, quizá podríamos haber aspirado.

¿Dónde se sitúan entonces aquellos tres mss. que, según Aldo Rossi, descendían del ejemplar de Petrarca? Sólo ahora podemos apreciar su valor y asignarles el lugar que les corresponde en esta historia. Rossi tenía razón en que todos ellos contienen glosas que provienen del escritorio de Petrarca⁵⁹: sobre todo en el ms. de Wolfenbüttel, pero también en los de Londres y Munich, nos encontramos casi todas las apostillas de Pr y St – y, en menor medida, Mp –, con las omisiones que hemos visto que son habituales en la copia de esta clase de textos y, desde luego, mezcladas con más o menos glosas de distinta procedencia. Es asombroso – y también muy significativo por lo que respecta a la paternidad petrarquesca de parte de ellas – que Rossi acertara en este juicio sin la ayuda del ms. de París, que aún no había sido rescatado por Claudia Villa. El texto de los mss. de Londres y Munich no es el del Terencio de Petrarca, ni tampoco su colometría: pero, en efecto, tienen en sus márgenes, mezcladas con otras, una buena parte de las glosas de Pr. En contra de lo que creía Rossi, el ms. de Wolfenbüttel está mucho más cerca del ejemplar petrarquesco: a partir aproximadamente de la mitad del *Eunuchus* el texto, aunque muy contaminado, procede del de Petrarca, y quien ha copiado las glosas (que tiene una conciencia muy clara – ahora vemos que con razón –

entre sus familiares y la otra – o las otras, según confirmaría el caso de los Suetonios – iba a la biblioteca de Francesco il Vecchio da Carrara, pronto botín de los Visconti (al respecto véase también ID., *Petrarca letterato. I. Lo scrittoio del Petrarca*, Roma 1947 [= 1995], p. 298).

⁵⁹ Véase la nota 9.

de que está ante el ejemplar de Petrarca)⁶⁰ ha recogido con gran fidelidad – ¿desde *a* mismo? – casi todas las apostillas de Pr y también algunas que no llegaron al ms. de París pero que encontramos en el de Estocolmo, todas ellas desde luego mezcladas con otras muchas que nada tienen que ver con el Terencio de Petrarca.

Nos encontramos, por tanto, en una situación muy familiar porque, en definitiva, se trata de reconstruir el ejemplar perdido de Petrarca – texto y glosas – a través de los mss. que descienden de él: es exactamente lo que sucede con la *Crónica* de Eusebio, las *Tusculanas* del nuevo códice de Madrid y otras muchas obras de Cicerón – entre ellas el *Pro Archia* –, los geógrafos menores, etc.⁶¹ Por lo demás, es evidente – aunque sólo sea por la época en la que llegó a su biblioteca, pues no hay ninguna razón para suponer un lapso de tiempo grande entre *a* y *b* – que este Terencio no fue el más leído ni, por tanto, el más glosado de su biblioteca: también las glosas lo muestran, desgraciadamente, bien a las claras⁶².

* * *

Dejemos estos detalles para mejor ocasión; salgamos del escritorio y de la biblioteca misma de Petrarca y echemos un vistazo a lo que

⁶⁰ ROSSI, *Un inedito del Petrarca*, p. 8, ya había citado la glosa del fol. 72v en la que se leía que «in exemplari domini Francisci Petrarche ex quo originaliter fuit presens scriptura transunta [...]»; en fol. 79r, a la altura de *Haut.*, 184-192 (es decir, una de las trasposiciones de Ceccarelli – véase la nota 24 – que también comparte el ms. de Wolfenbüttel), el autor de la glosa advierte del error y comenta: «sed miror dominum Franciscum Petrarcham non fecisse mencionem». Puede verse una descripción del códice bastante detallada, así como una reproducción de la glosa del fol. 79r, en S. PRETE - R. BADALÌ, *I codici di Terenzio e quelli di Lucano nella Herzog August Bibliothek di Wolfenbüttel*, Wolfenbüttel 1982, pp. 19-23.

⁶¹ Baste citar BILLANOVICH, *Un nuovo esempio*; G. BILLANOVICH, *Petrarca e Cicerone*, en su *Petrarca e il primo Umanesimo*, pp. 97-116 (originalmente en *Miscellanea Giovanni Mercati*, Ciudad del Vaticano 1946, IV, pp. 88-106); L. D. REYNOLDS, *Petrarch and Cicero's philosophical works*, «Les cahiers de l'Humanisme», I (2000), pp. 37-52; M. FEO, *Petrarca e Cicerone*, en *Cicerone nella tradizione europea. Dalla tarda antichità al Settecento*. Atti del VI Symposium Ciceronianum Arpinas (Arpino 6 maggio 2005), a cura di E. NARDUCCI, Florencia 2006, pp. 17-50; G. BILLANOVICH, *Ancora dalla antica Ravenna alle biblioteche umanistiche*, en su *Dal Medioevo all'Umanesimo*, Milán 2001, pp. 25-95 (nueva versión – «Italia medioevale e umanistica», XXXVI, 1993, pp. 107-174 – de un texto publicado por primera vez en 1956). Son muy pertinentes para nuestro caso los problemas que afrontan REEVE, *Recovering annotations*, especialmente p. 340, y FERA, *La filologia del Petrarca*, p. 388, n. 49, en relación con las glosas a las *Periochae* de Livio.

⁶² Véase, sobre este particular, la nota 75.

ya otros testimonios nos aseguran que – siempre por lo que hace a la lectura de Terencio – fue ‘la scuola del Petrarca’: si, por segunda vez, resistimos a la tentación de seguir el camino que nos muestra la fortuna de las glosas y nos imponemos la disciplina de atender, si no exclusivamente sí al menos en primera instancia, al texto mismo de Terencio, tampoco esta vez saldremos con las manos vacías. Giuseppe Billanovich nos ha enseñado que Pietro da Moglio – gran admirador de Petrarca, quizá el mayor maestro de retórica de su tiempo y sinceramente estimado también por parte del propio Petrarca – fue el autor de lo que sin duda constituyó una de las empresas más ambiciosas en la recuperación del texto de Terencio⁶³: una empresa que – lo vamos a ver en seguida – no se limitó a la elaboración de un comentario que supuso un progreso más que notable con respecto a los instrumentos de los que disponían hasta entonces los lectores de Terencio más eruditos, sino que, a través de una operación filológica que merecería la pena intentar desentrañar algún día, se extendió también a la fijación del texto, prestando especial atención al establecimiento de la colometría y aportando novedades – relativas, naturalmente – como la del *alter exitus* de la *Andria*. Por otro lado, gracias tanto a Billanovich como a Villa sabemos que, en efecto, también esta magna empresa terenciana depende en alguna medida del magisterio de Petrarca: sobre todo porque Pietro conoce la *Vita Terrentii* y hace suyas las enseñanzas del querido maestro, a quien cita expresamente en varias ocasiones, siempre con gran veneración⁶⁴. El conocimiento mismo de la *Vita Terrentii* por parte de Pietro tiene una relevancia considerable, porque no era algo que pudiera suponersele a cualquier

⁶³ Sobre la figura de Pietro da Moglio hay que ver G. BILLANOVICH, *Giovanni del Virgilio, Pietro da Moglio, Francesco da Fiano*, «Italia medioevale e umanistica», VI (1963), pp. 203-234 y VII (1964), pp. 279-324, e ID., *Petrarca, Pietro da Moglio e Pietro da Parma*, *ibid.*, XXII (1979), pp. 367-395; la atribución a Pietro del comentario que ahora designamos con su nombre se expone en ID., *Terenzio, Ildemaro, Petrarca*, *ibid.*, XVII (1974), pp. 1-60; las aportaciones de Villa a las que me refiero a continuación se encuentran sobre todo en EAD., *La ‘lectura Terentii’*, capítulos VI y VII.

⁶⁴ Es también muy significativo, en este sentido, que sean los mss. que dependen directamente de la escuela de Pietro da Moglio los que transmitan – en una glosa al texto de la *Vita Terrentii* – la noticia de Pietro da Parma sobre los motivos de Petrarca para destruir la *Philologia*: BILLANOVICH, *Terenzio, Ildemaro*, p. 28; VILLA, *La ‘lectura Terentii’*, p. 210; EAD., *Successi e sfortune della Vita Terrentii nell’Umanesimo*, «Quaderni petrarcheschi», IX-X (1992-1993), pp. 555-569, 558; y ahora RUIZ ARZÁLLUZ, *La Vita Terrentii de Petrarca*, pp. 37-38.

cliente de Petrarca interesado por Terencio; ahí están, por ejemplo, Giacomino Robazzi y el propio Boccaccio, ambos – obviamente de maneras muy diferentes – conocedores y admiradores de Petrarca: así y todo, Giacomino escribe nada menos que un comentario a Terencio y no tiene noticia de la *Vita Terentii*, y Boccaccio copia de su puño y letra un Terencio cuyos *incipit* y *explicit* rezan «[...] liber Terentii C u l l e i Chartaginensis [...]», es decir, tampoco conocía – o, al menos, no había asimilado – las aportaciones que en este punto había realizado su amigo y maestro⁶⁵. Como digo, la presencia de la obra y de la figura misma de Petrarca en el comentario boloñés había sido perfectamente advertida por Giuseppe Billanovich que, sin embargo, negó expresamente que Pietro da Moglio hubiera dispuesto del ejemplar petrarquesco de 1358:

mi è stato facile controllare, sia nel testo delle commedie che nelle postille, che egli non disponeva d'una copia del Terenzio che il Petrarca si trascrisse e corresse nel 1358 [...]. Così anch'egli [sc. Pietro da Moglio] cercava di dividere in versi il testo delle commedie, dopo che era stato tramandato come prosa in una lunga tradizione; però adottando nel complesso divisioni diverse da quelle proposte dal Petrarca⁶⁶.

Eppur?... no cabe ninguna duda de que el texto y la colometría del Terencio de Pietro son los mismos que los del Terencio de Petrarca.

La descendencia de la edición – no del comentario – de Pietro da Moglio fue muy numerosa y su historia constituye una cuestión notablemente compleja; convengamos por el momento en que también el texto de Pietro debe reconstruirse a partir sobre todo de los siguientes mss.⁶⁷:

Am	Milano, Biblioteca Ambrosiana, A 33 inf. (a. 1408)
Reg	Reggio Emilia, Biblioteca Municipale, Turri C 17 (s. XV)
Eg	London, British Library, Egerton 2909 (a. 1419)
Co	Roma, Biblioteca Corsiniana (Acc. dei Lincei), Rossi 63 (43 G 21) (s. XV)

⁶⁵ VILLA, *Successi e fortune*, pp. 562-563; sobre el Terencio de Boccaccio (Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, XXXVIII, 17) véase también VILLA, *La 'lectura Terentii'*, pp. 173-176, y DE LA MARE, *The handwriting*, lámina IVd – donde se reproduce el *explicit* – y p. 26. Para el comentario y la figura misma de Giacomino Robazzi debe partirse de BILLANOVICH, *Terenzio, Ildemaro*, que revoluciona buena parte de lo que se creía saber hasta entonces.

⁶⁶ BILLANOVICH, *Terenzio, Ildemaro*, p. 35.

⁶⁷ BILLANOVICH, *Terenzio, Ildemaro*, p. 37 y el *addendum* de p. 60.

Siguiendo a Billanovich, asignaremos al grupo la sigla β . Es bien conocido ese principio de la stemmatica según el cual es imposible, normalmente, demostrar que un testimonio A depende de un testimonio B y que, en rigor, lo único que cabe es excluir la posibilidad de que ambos testimonios sean independientes entre sí. Bastarían para descartar dicha independencia los continuos errores que tienen en común ambos Terencios en la división de los versos, errores particularmente significativos – digámoslo una vez más – precisamente por tratarse de un aspecto del texto en el que los humanistas de la época andaban completamente a ciegas. Creo que merece la pena dar siquiera un ejemplo que nos permita percibir por los ojos el origen común de ambos textos; en *Haut.*, 584-602, en efecto, encontramos una colometría que no he podido atestiguar en ningún otro ms. anterior⁶⁸:

SY. Actumst: hic prius se indicarit quam ego argentum effecero.
 Chreme, ¶ vin tu homini stulto mi auscultare? CH. Quid faciam? ¶ SY. Iube hunc
 abire hinc aliquo. CL. Quo ego hinc abeam? ¶ SY. Quo lubet: da illis locum:
 abi deambulatum. CL. Deambulatum? Quo? ¶ SY. Vah quasi desit locus.
 Abi sane istac, istorsum, quovis. ¶ CH. Recte dicit, censeo.
 CL. Di te eradicent, Syre, qui me hinc extrudis! ¶
 SY. At tu pol tibi istas posthac comprimito manus! ¶ 590
 Censen vero? Quid illum porro credas facturum, Chreme, ¶
 nisi eum, quantum tibi opis di dant, servas castigas mones? ¶
 CH. Ego istuc curabo. SY. Atqui nunc, ere, tibi istic adservandus est. ¶
 CH. Fiet. SY. Si sapias; nam mihi iam minus minusque obtemperat. ¶
 CH. Quid tu? Ecquid de illo quod dudum tecum egi egisti, Syre, ¶ aut 595
 repperisti tibi quod placeat an nondum etiam? SY. De fallacia
 dicis? ¶ Est: inveni nuper quandam. CH. Frugi es. Cedo quid est? ¶
 SY. Dicam, verum ut aliud ex alio incidit. CH. Quidnam, Syre? ¶
 SY. Pessuma haec est meretrix. CH. Ita videtur. SY. Immo si scias.
 Vah vide ¶ quod inceptet facinus. Fuit quaedam anus Corinthia 600
 hic: ¶ huic drachumarum haec argenti mille dederat mutuom.
 CH. Quid tum? ¶ SY. Ea mortuast: reliquit filiam adulescentulam.

Al mismo tiempo, la familia θ en pleno – con la excepción de Conv, que no conserva división alguna – guarda la colometría correc-

⁶⁸ Como en el caso de *Haut.*, 1-24 (véase la nota 25), también aquí cito de la edición de Lindsay-Kauer-Skutsch y también aquí los versos están dispuestos correctamente; el signo ¶ representa el final de un verso y el principio del siguiente tanto en PmMpSt – o sea, en el Terencio de Petrarca de 1358 – como en los mss. AmRegCo, probablemente los mejores representantes de la edición de Pietro da Moglio y que he citado también más arriba. Obsérvese que no tengo en cuenta la división de Eg; aunque coincide con los demás mss. en los errores de los versos 585, 586 y 595, en este pasaje – como en tantos otros – es algo errática.

ta a lo largo de todo el pasaje. Ejemplos como éste podrían multiplicarse fácilmente. Por lo demás, fuera de estos casos de errores exclusivos, ambos Terencios comparten también – en general – tanto los errores heredados como la colometría correcta que proviene de θ . Si atendemos al texto mismo de Terencio, veremos que se confirma incuestionablemente el origen común de ambas ediciones. Aprovechemos las variantes que, con distintos fines, hemos dado en las páginas anteriores y en el Apéndice, y empecemos por las que hemos aducido para probar la pertenencia del Terencio de Petrarca al grupo que venimos llamando θ ; todas las lecturas características de dicha familia se encuentran también en los cuatro mss. de Pietro da Moglio (es decir, en β), con la excepción aparente de las siguientes: en *Andr.*, 344, «vocat» es la lectura de AmCo, pero en el primero de ellos aparece tachado, y en EgReg está recogido en la interlínea; en *Eun.*, 456, «nos» se omite también en Co, no así en AmEgReg; en *Hec.*, 791, todo β trae la lectura de Petrarca, con la particularidad de que, según puede verse aún claramente, en Am «nullam» ha sido borrado (lámina IV 1)⁶⁹. Pero, naturalmente, las lecturas que más nos interesan aquí son las exclusivas de Pr y *b*, es decir, aquellos errores comunes a Pr-PmMp que no se encuentran en θ y que he tratado de exponer en el Apéndice final: el error de *Andr.*, 133 se encuentra también en β ; «quantum potest» (*Andr.*, 861), que estaba omitido en Pr y *b*, no lo está en Co, en AmReg se ha recogido en la interlínea y Eg no lo tiene en absoluto; «nescioquid circumspectat» (*Eun.*, 291), omitido en Pr y *b*, sí está en cambio en β ; la omisión de «Thais» (*Eun.*, 1038-1039) es compartida por AmEgReg, no así por Co; la adición de «rogo ut taceas» (*Haut.*, 974-975) está en Co, no está en EgReg, pero en Am está tachada (lámina IV 2). Resulta particularmente ilustrativo el caso de *Ad.*, 521-522; la lectura de Pr y *b*, «hunc diem, mi Syre, nimis cupio» (frente a la vulgata «hunc diem misere nimis cupio»), se conserva en Co como «hunc diem, mi Sire, misere cupio», pero sobre «misere» – que, claramente, ha sido escrito encima de un borrón –, en la interlínea, hay una glosa que reza «valde» y que, obviamente, delata que en un estadio anterior del texto había «nimis»; y algo similar sucede en AmReg⁷⁰. Es definitivo el caso de *Hec.*, 291: se trata de un error absolutamente exclusivo de Pr y *b* – o sea, de *a* – y, al tratarse de

⁶⁹ El caso de *Phorm.*, 594, que era significativo para situar Pr en θ y, al mismo tiempo, explicar la lectura de PmMp, no vale para β (que sí tiene «dum»).

⁷⁰ Eg lee igual que Co, pero en esta parte del texto no tiene la glosa.

la omisión de un verso entero, resulta particularmente visible; en efecto, CoEgReg no tienen rastro de la omisión, pero en Am el verso ha sido añadido en el margen inferior (lámina IV 3). La palabra «pergunt», que en Pr y *b* estaba omitida (*Hec.*, 450), en AmCo se recoge en la interlínea, mientras RegEg la incluyen ya en el texto; y «advorsariis», que también estaba omitido en *Phorm.*, 237, en Co está en la interlínea y en AmEgReg ya en el texto. En fin, por lo que hace a lo que más arriba hemos llamado textos satélite, no es menos clara la relación entre el Terencio de Petrarca y el de Pietro da Moglio: los rarísimos argumentos «Adolescens qui meretricis [...] error fabule nascitur [*noscitur* Pr]» (*Hec.*) y «Ex duobus fratribus [...] amanti subvenisset» (*Phorm.*), que son los elementos más significativos, se encuentran también en β y con el texto distribuido en líneas exactamente igual que en *b*, lo que, teniendo en cuenta que se trata de argumentos en prosa, resulta muy significativo⁷¹.

De este somero cotejo se desprenden dos conclusiones. Por un lado, que el inmediato origen común del Terencio de Petrarca y del de Pietro da Moglio, tanto en el texto como en la colometría, está fuera de toda duda: dicho en términos más rigurosos, que es imposible que estos dos Terencios hayan surgido independientemente uno del otro⁷². En realidad, también la glosa delata, en parte, una misma fuente: hemos visto que algunas de las apostillas que Petrarca copia del *vetus exemplar* pertenecen al *Commentum Monacense*, y ya Billanovich y Villa habían señalado que Pietro da Moglio dependía – en parte – de este mismo comentario y, concretamente, de una versión muy próxima a la que se encuentra en los mss. M y Pc que, directa o indirectamente, están también en la órbita del Terencio petrarquesco. ¿Cuál es entonces la relación que hay entre el texto de Petrarca y el

⁷¹ Sobre estos argumentos, cada uno de los cuales está atestiguado – en el océano de la tradición terenciana – en un solo ms. anterior al s. XIV, véase más arriba la nota 14. La colometría, en efecto, es la misma en *b* y en β , con contadas excepciones que afectan sobre todo – pero aun así muy esporádicamente – a Co.

⁷² La constatación de este hecho anula la teoría de BILLANOVICH, *Petrarca, Pietro da Moglio*, p. 388, sobre la fecha en la que Pietro construyó su edición: «Pietro trovò e usò questo Terenzio [sc. su modelo, según Billanovich el Terencio de San Domenico, sobre el que trató más abajo] solo dopo che, lasciata Padova e interrotta la consorteria con il Petrarca, era rientrato nella sua Bologna nel 1368: se sembra proprio che il Petrarca, attentissimo alle vicende e al testo di Terenzio, non abbia potuto godere di questi apporti sostanziosi [...]: cioè egli raggiunse quel codice tra il 1368 e il 1380 – poichè nell'inventario più antico di S. Domenico, anteriore al 1381, il Terenzio già manca –, molto probabilmente in un anno più vicino al 1368 che al 1380».

de Pietro? Precisamente la segunda conclusión que extraemos de los datos expuestos en el párrafo anterior es que, según hemos adelantado ya, la tarea de la escuela boloñesa fue mucho más que la elaboración de un comentario: las variantes que se dan entre los cuatro mss., las tachaduras del Ambrosiano y los borroneos de todos ellos, son testigos de lo que sin duda fue una larga y compleja labor de colación y corrección que se realizó en etapas sucesivas, labor que exige – y, creo, merece – una atención particular. Es decir, puesto que el texto o, mejor dicho, las distintas versiones del texto de Pietro da Moglio a las que alcanzamos dan muestras inequívocas, incluso explícitas, de ser producto de contaminaciones sistemáticas y sucesivas a partir de más de un ms., hay que andar con pies de plomo antes de establecer una jerarquía entre el Terencio de Pietro y el de Petrarca. Sin embargo, todo apunta a que β descende de *b* y que, después, ha sido sometido a contaminaciones sin cuento. Si tomamos las variantes que hemos aducido en el Apéndice como prueba de la posición que Pr ocupa en el stemma, observamos que, en efecto, los mss. de Pietro da Moglio comparten los errores de *b* frente a las lecturas correctas de Pr: tanto en *Eun.*, 697-700 como en *Phorm.*, 687-690, todo β trae el texto de PmMp, y no el de Pr; en *Eun.*, 323 todo β está con *b*, con la particularidad de que Am ha borrado «ob»; en *Eun.*, 377, Co lee con Pr, EgReg – con *b* – tienen «oro te» (Reg, en la interlínea, «al' orna me») y Am presenta también «oro te», aunque tachado y con «orna me» en la interlínea; en *Haut.*, 66, Co lee juntamente con *b*, aunque posteriormente el «et» ha sido borrado, y ya AmEgReg traen la lectura vulgata sin «et»; en *Haut.*, 928, EgReg tienen ya la lectura correcta de Pr, pero AmCo leen con *b*, sólo que Am ha tachado «autem»; lo mismo sucede en *Haut.*, 992, donde EgReg tienen la lectura correcta («in paterna iniuria»), pero AmCo leen juntamente con *b*; en fin, en *Ad.*, 91-92, es Co el que tiene la vulgata «esse», mientras AmEgReg traen «est» (Eg añade al margen «al' esse»); etc. Por lo demás, la mera existencia de *a* y *b* es un importante argumento en favor de la primacía de Petrarca⁷³. La complejidad del texto de Pietro recomienda cierta prudencia hasta que su historia no haya sido debidamente esclarecida; pero aun si hubiera que admitir que ambos Terencios descienden de un modelo común, es poco menos que imposible que Petrarca y Pietro da Moglio hubieran descubierto, ad-

⁷³ Véase también al respecto el Apéndice final y, especialmente, la nota 89.

mirado y copiado el mismo Terencio sin saber el uno del otro⁷⁴.

Es más que probable que el interés que Petrarca volvió a sentir en torno a 1358 por el texto – y, muy en particular, por la colometría – de Terencio hubiera sido suscitado por el descubrimiento de un ms. singularmente llamativo, porque el texto de Terencio era muy común y porque sin duda Petrarca tuvo varios ejemplares, quizá más que de ningún otro autor antiguo⁷⁵. Una de las curiosidades que aporta la edición de Pietro da Moglio es – lo he mencionado más arriba – el texto del *alter exitus* de la *Andria*: una veintena de versos que remontan a la Antigüedad (los mencionan Donato y Eugrafio para negarles la paternidad terenciana) y que, si prescindimos de la numerosa prole del Terencio de Pietro y, en general, de los mss. posteriores al s. XIV, sólo se encuentran en dos mss. originarios del área germánica y en nuestros Fi y Ma, es decir, dos miembros de la familia que hemos llamado θ y que, como se recordará, están particularmente próximos –

⁷⁴ Es probable que no tuviera nada que ver en esta aventura terenciana – no al menos directamente – aquella copia de nuestro Pc del que, según Sabbadini y Billanovich, Petrarca obtuvo el comentario del pseudo Acrón que en el Virgilio Ambrosiano (Milano, Biblioteca Ambrosiana, A 79 inf. – olim S. P. 10/27 –) acompaña las cuatro odas de Horacio. Véase R. SABBADINI, *Del Virgilio Ambrosiano di Fr. Petrarca*, «Historia», V (1931), pp. 416-420, 420, y G. BILLANOVICH, *L'alba del Petrarca filologo. Il Virgilio Ambrosiano*, en su *Petrarca e il primo Umanesimo*, pp. 3-40, 15 (originalmente, con un título ligeramente distinto, en «Studi petrarcheschi», n.s., II, 1985, pp. 15-52); sobre el ms., en cualquier caso, debe verse M. FEO, *Petrarca, Francesco*, en *Enciclopedia Virgiliana*, Roma 1988, IV, pp. 53-78, y ahora M. PETOLETTI, '*Petrus Parentis Florentinus, qui hoc modo volumen hoc instituit*': il codice, en PETRARCA, *Le postille del Virgilio Ambrosiano* ya citado, pp. 6-29.

⁷⁵ Por ejemplo, hacia el final del verano de 1363, Petrarca le regala un Terencio a Leoncio Pilato cuando éste se disponía a partir para Constantinopla (*Sen.*, III 6, 4): «[...] dato illi vie comite comico Terentio, quo incredibiliter delectari eum animadverteram, sepe stupens quid comune habere posset Graius ille mestissimus cum hoc Afro iocundissimo» (F. PETRARCA, *Res seniles. Libri I-IV*, a cura di S. RIZZO, con la collaborazione di M. BERTÉ, Florencia 2006; E. H. WILKINS, *Petrarch's later years*, Cambridge Mass. 1959, p. 60; VILLA, *La 'lectura Terentii'*, p. 212). Por lo demás, al menos sobre algunas de las citas de Terencio que hace Petrarca antes de 1358 puede asegurarse que provienen de otro texto: por ejemplo, cita «hui mihi illum laudas?» (*Eun.*, 1053), cuando la lectura unánime de PrPmMp es «illam», en *Fam.*, III 22, 8, que suele datarse en 1346 o 1347 (E. H. WILKINS, *Petrarch's correspondence*, Padua 1960); y en las glosas al *De deo Socratis* de Apuleyo, que se sitúan en su mayoría entre 1340 y 1343 y las más tardías entre 1347 y 1350, Petrarca cita a Terencio (núm. 83) dando como referencia el acto («Terrentius in Eunuch. 3º actu»), cuando PrPmMp no suelen señalar los actos – excepto en un único caso, si no me equivoco – (C. TRISTANO, *Le postille del Petrarca nel Vaticano lat. 2193. [Apuleio, Frontino, Vegezio, Palladio]*, «Italia medioevale e umanistica», XVII, 1974, pp. 365-468, 369 para la datación).

por diversas razones – al texto del Terencio de Petrarca y, por ende, al de Pietro da Moglio⁷⁶. Ninguno de los mss. de Petrarca trae el *alter exitus*; Pietro, según se ha dicho, sí lo recoge, y lo acompaña de esta noticia:

Hanc scenam nusquam alibi vidi, preterquam in codice Terentii qui est in catenis apud Sanctum Dominicum Bononie, ubi ipsam repperi de littera admodum antiqua; superaddita tamen videbatur post perfectum opus, sicut et hic. Que an fuerit Terentii viderint alii; ego vero hic transcribendam duxi, quia in vetustissimo codice et antiqua valde littera scripta erat⁷⁷.

Si no me equivoco, esta glosa es el único testimonio que tenemos sobre el Terencio de San Domenico. Billanovich supuso que tanto el texto como la glosa de la edición de Pietro provenían de aquel venerable códice⁷⁸: «il Terenzio di Pietro da Moglio ci trasmette nel testo e nel commento lezioni e postille di età carolingia; sorprendenti ricchezze che evidentemente Pietro attinse al Terenzio di S. Domenico: parente dunque immediato e forse più anziano – costruito nel s. IX? – del Clm 14420»⁷⁹. La tentación, desde luego, es grande; aún mayor lo es, ahora, la de pensar que el «vetustissimus codex» de San

⁷⁶ Sobre la transmisión del *alter exitus*, véase O. SKUTSCH, *Der zweite Schluss der Andria*, «Rheinisches Museum», C (1959), pp. 53-68, que contiene también la edición de los versos en cuestión, o las páginas correspondientes, también de Skutsch, en el Terencio oxoniense citado en la nota 25. Cf. la contribución de M. D. REEVE en *Texts and transmission. A survey of the Latin classics*, ed. L. D. REYNOLDS, Oxford 1986, pp. 418-419. En lo que aquí nos interesa, no altera el panorama descrito B. A. VICTOR, *The 'alter exitus Andriae'*, «Latomus», XLVIII (1989), pp. 63-74, que recoge también algunas adiciones a la lista de mss. aportada por VILLA, *La 'lectura Terentii'*, pp. 228-229.

⁷⁷ Cito de BILLANOVICH, *Terenzio, Ildemaro*, p. 25; la noticia de Pietro sólo se lee en Am, fol. 24v (y en un ms. que contiene el comentario de Donato: M. REEVE, *The textual tradition of Donatus' commentary on Terence*, «Classical philology», LXXIV, 1979, pp. 310-326, 320, n. 36).

⁷⁸ BILLANOVICH, *Petrarca, Pietro da Moglio*, p. 387.

⁷⁹ Si quisiéramos adoptar esta hipótesis, no supondría un grave impedimento el que Petrarca no hubiera querido recoger el *alter exitus* en su Terencio; habría sido perfectamente verosímil que lo hubiera suprimido, como muy probablemente suprimió otros satélites que encontramos en la familia θ y en los mss. de Pietro da Moglio: nada más propio de Petrarca, máxime si tenemos en cuenta que el San Domenico debía de traer alguna observación sobre el carácter espurio de estos versos cuando Pietro dice expresamente «que an fuerit Terentii viderint alii» y cuando en dos de los mss. que aquí tomamos en consideración hay una advertencia al respecto (en Am la escena está tachada y en Reg hay una nota que reza «Hec non sunt de Terentio»; Eg no trae el *alter exitus* y Co, que contiene la escena y la glosa de Pietro, no muestra ningún aviso al respecto).

Domenico fue lo que desencadenó este nuevo episodio de la filología de Petrarca, sea cual fuere el papel que Pietro da Moglio tuviera en él: y, en efecto, encajarían bien en esta hipótesis aquellas glosas que encontrábamos en los mss. de Petrarca y que remitían a un «exemplar», a veces a un «vetus exemplar» – que en el ms. de Estocolmo se convierte en «vetustissimum exemplar» –. Podría pensarse que apunta también en el mismo sentido el hecho de que el Terencio de San Domenico aparezca junto con los citados Fi y Ma en el brevísimo elenco de los mss. medievales que contienen el *alter exitus*: sería fácil concluir que el San Domenico pertenecía a dicha familia, requisito que sabemos que cumplía el modelo del que descienden los mss. de Petrarca y de Pietro. Me temo, sin embargo, que no tenemos ningún argumento para sostenerlo. En primer lugar, el propio Pietro da Moglio nos dice que el *alter exitus* del ms. de San Domenico había sido copiado por una mano distinta de la que había escrito el resto del ms. («superaddita tamen videbatur post perfectum opus»), de manera que no sólo no hay razón para pensar que el texto de las comedias y el del *alter exitus* tuvieran un origen común, sino que estamos obligados a partir al menos de la hipótesis opuesta; por lo demás, los testimonios – éstos sí seguros – del *alter exitus* del San Domenico no parecen estar particularmente próximos al texto del *alter exitus* de Fi y Ma: Otto Skutsch, de hecho, asigna unos y otros a familias diferentes⁸⁰. Lo cual, ciertamente, no prueba que el San Domenico no fuera un texto θ – y, a partir de ahí, que no pudiera ser el modelo que buscamos –: sólo nos priva de cualquier argumento textual para sostenerlo. En segundo lugar, la nota de Pietro no da pie a pensar que hubiera copiado del San Domenico el conjunto de las comedias: salvo error, sólo cita el ms. en esta ocasión, y se refiere exclusivamente a «hanc scenam»⁸¹.

⁸⁰ «Die Handschriften zerfallen deutlich in zwei Hauptgruppen» (SKUTSCH, *Der zweite Schluss*, pp. 54-55): por un lado el grupo χ , en el que están integrados todos los descendientes del Terencio de Pietro da Moglio y cuyos representantes más antiguos son los dos mss. de origen germánico citados anteriormente, es decir, Oxford, Bodleian Library, Auct. F VI 27 (s. X-XI), y Erlangen, Universitätsbibliothek, 392 (s. XI-XII), que según Victor sería un apógrafo del anterior (VICTOR, *The 'alter exitus'*, p. 64 y n. 5); y por otro lado el grupo ψ , formado sólo por nuestros Fi y Ma y por Cambridge, University Library, Add. 3024 D (s. XIV-XV). También es cierto que ambas familias no parecen estar muy alejadas entre sí, ni tampoco por lo que respecta al resto del texto de Terencio.

⁸¹ A este respecto, conviene tener presente que hasta bastante más tarde no se atestigua la práctica de copiar íntegramente un códice sólo porque se lo considerara particularmente venerable: en general, «gli umanisti del Quattrocento – por tanto,

En realidad, corregir el error de Billanovich era la mejor forma de darle la razón: nada más acorde con sus enseñanzas que el hecho de que el Terencio de Petrarca se convierta en el texto más autorizado y más difundido a lo largo de las décadas que siguieron a su muerte. Porque, en efecto, parece que una vez más se cumple rigurosamente aquella famosa regla – «che in alcuni settori ha la precisione delle leggi che governano le scienze naturali» – con la que Billanovich daba cuenta de la importancia de este aspecto fundamental pero casi siempre oculto de la labor filológica de Petrarca, «la prova massima del Petrarca filologo», regla cuya validez esencial ha vuelto a defender estos últimos años Vincenzo Fera⁸²: «Nell'albero di molte tradizioni di testi classici avviene nel Trecento un ingrossamento improvviso e enorme, spesso alimentato dal confluire di rami lontani. Al centro di quei movimenti si nasconde generalmente l'esemplare o gli esemplari di quel testo posseduti dal Petrarca. La lezione riunita e corretta dal Petrarca diventa spesso la famiglia vulgata tra gli umanisti delle generazioni successive. Se l'esemplare o gli esemplari posseduti dal Petrarca sono perduti, si può ricostruirne il testo, e talora le note, sulla base dei molti codici che ne sono discesi»⁸³.

no ya Petrarca o Pietro da Moglio, sino incluso un Poliziano, que en este punto representa ya una actitud muy diferente – riorrevaron a manoscritti antichi solo per averne aiuto in casi specifici di difficoltà, preferendo la collazione selettiva alla fatica di una trascrizione o anche di un riscontro esaustivo» (E. J. KENNEY, *Testo e metodo. Aspetti dell'edizione dei classici latini e greci nell'età del libro a stampa*, ed. a cura di A. Lunelli, Roma 1995, pp. 10-11 y la bibliografía ahí aducida).

⁸² FERA, *La filologia del Petrarca*, pp. 370-371.

⁸³ G. BILLANOVICH, *I primi umanisti e le tradizioni dei classici latini*, en su *Petrarca e il primo Umanesimo*, pp. 117-141, 137-138 (originalmente Friburgo 1953).

APÉNDICE

El origen común inmediato de PmMp se advierte gracias a un buen número de errores de diversa índole que están ausentes del resto de los mss. que integran la familia θ a la que – según se ha visto más arriba – ambos pertenecen⁸⁴. Por lo que hace al texto mismo, encuentro significativa la siguiente muestra: la lectura «*mediam mulierem e t complectitur*» (*Andr.*, 133); la omisión de «*quantum potest*» en *Andr.*, 861; la omisión de «*nescioquid circumspemat*» en *Eun.*, 291; la omisión de «*Thais*» – ya sea como parte del texto o como *nota personae* – en *Eun.*, 1038-1039; la lectura «*illicet, r o g o u t t a c e a s, ne te admisce*» (*Haut.*, 974-975); «*hunc diem, mi Syre, nimis cupio*», frente a «*hunc diem misere nimis cupio*» (*Ad.*, 521-522); la omisión de *Hec.*, 291 entero («*rem cognosces, iram expedites, rursum in gratiam restitues*»); la omisión de «*pergunt*» en *Hec.*, 450; la omisión también de «*advorsariis*» en *Phorm.*, 237; etc. Los errores comunes en la división de los versos – siempre que se den de manera sostenida – son un indicio particularmente seguro a la hora de establecer relaciones de interdependencia entre los mss. de un texto como el de Terencio; en el caso de PmMp bastaría este argumento para probar la relación que los une, pues tienen exactamente la misma colometría – las excepciones se cuentan con los dedos de una mano – a lo largo de las seis comedias: como en la inmensa mayoría de los Terencios medievales, son relativamente numerosos los pasajes en los que los versos están divididos de manera incorrecta, y en éstos son continuos los errores exclusivos de PmMp, es decir, errores que no se encuentran en los demás representantes de θ . También los textos satélite y su disposición nos proporcionan un argumento nada despreciable: como es sabido, lo que son propiamente las comedias de Terencio solían venir acompañadas de multitud de pequeños textos (*didascalias*, argumentos, prólogos, versos de muy diverso tipo, *accessus*, etc.) cuya presencia misma es de hecho, en muchos casos, potestativa, y cuya situación dentro de la comedia – o del conjunto del texto terenciano – es muy variable⁸⁵. Cualquiera que tenga una cierta familiaridad con la historia del texto de Terencio sabe que muy pocas veces se encuentran dos mss. que, por próximos que estén uno de otro, contengan los mismos satélites en el mismo orden: en PmMp los mismos satélites – algunos de ellos rarísimos – se suceden exactamente en el mismo orden, con una

⁸⁴ Mp no puede ser copia directa de Pm porque el primero es de 1370 y el segundo de 1470. Es evidente también que Pm no puede ser copia directa de Mp: baste aducir como prueba, de entre los muchos casos que podrían citarse, la omisión en Mp de la *nota personae* en «[...] ut ne id faceret Thaide. | PA. Quid ais?» (*Eun.*, 956-957), o el salto que se ha producido, también en Mp, en «CH. Solus? ME. Solus. CH. Perii. ME. Ubi abiere intro [...]» (*Haut.*, 905-906), frente al texto completo de Pm «CH. Solus? ME. Solus. CH. Timeo. ME. Bachis est consecuta illico. CH. Sola? ME. Sola. CH. Perii. ME. Ubi abiere intro [...]».

⁸⁵ Véase el repertorio – que alcanza los 215 ítems – de B. MUNK OLSEN, *Étude des auteurs classiques latins aux XI^e et XII^e siècles. II. Catalogue des manuscrits classiques latins copiés du IX^e au XII^e siècle. Livius-Vitruvius*, París 1985, pp. 587-598.

pequeña variación que, lejos de empañar la tesis del origen común inmediato de ambos mss., constituye un argumento más en su favor⁸⁶.

Pr comparte todos y cada uno de los errores mencionados en el párrafo anterior. Del mismo modo, es frecuente que su colometría coincida en error con la de PmMp en aquellos pasajes en los que éste presenta una división privativa⁸⁷, pero también con mucha frecuencia, sobre todo en las tres últimas comedias, adopta una división – igualmente errónea – que no tiene nada que ver con la de los dos mss. citados; en estas partes en las que la longitud de los versos de Pr difiere totalmente de *b* se ha producido un desbaratamiento de la colometría: no es que Pr adopte una división estíquica procedente de otro modelo, sino que la que había en su antígrafo desaparece sin que por ello el texto deje de estar, en las pretensiones del copista, en el sistema de verso por línea⁸⁸. También los satélites de Pr son los mismos que los de PmMp⁸⁹.

⁸⁶ Si prescindimos de la *Vita Terrentii* petrarquesca que encabeza Mp y del extracto de la *Vita Donatiana* que en Pm ocupa el cuaderno inicial – independiente del resto del códice, según SABBADINI, *Biografi e commentatori*, p. 316, n. 4 –, la sucesión que encontramos en Pm y en Mp es, en efecto, idéntica excepto por lo que respecta a la didascalia de *Eun.*, de la que me ocupo más arriba y en la nota 15. Puesto que sólo se trata de establecer el parentesco entre los mss. en cuestión, bastará, creo, con enumerar los satélites y designarlos por el número que tienen en el repertorio de Munk Olsen: núms. 36, 37, 25, 66, 67, 65b, 71, 55, 109, 107, 108a, 100, 10, 8, 9, 1, 161, 168, 158, 160, 150, 141, 133, 134, 137, 125, 191. El núm. 71, que corresponde a la didascalia de *Eun.* ya citada, en Pm está en la posición señalada en la serie anterior, y en Mp inmediatamente después del núm. 55.

⁸⁷ Por ejemplo: *Andr.*, 172-178, 183-185, 209-211, 236-245, 263-267, 346-350, 399-402, 533-536; *Eun.*, 207-215, 269-274, 378-382, 440-444, 463-466, 697-700; *Haut.*, 28-34, 88-94, 504-507, 517-522, 530-532, etc. Hablamos, entiéndase bien, de errores exclusivos de *b* – es decir, ausentes del resto de los mss. pertenecientes a la misma familia – compartidos por Pr: naturalmente, hay también pasajes en los que *b* y Pr comparten la colometría correcta o una división errónea pero común a la de los demás mss. que pertenecen a la misma familia. La ausencia de ejemplos de errores exclusivos de *b* y Pr para algunas partes relativamente extensas de las tres primeras comedias y, sobre todo, para la práctica totalidad de las tres últimas sólo se debe a la conjunción simultánea de dos circunstancias: a que en ellas la división de los versos de *b* suele ser correcta, y a que la colometría de Pr suele estar desbaratada, según se explica a continuación.

⁸⁸ No puede sostenerse que, en estos pasajes de los que hablamos ahora, la colometría de Pr responda a una división errónea heredada de otra familia de mss.: por un lado, porque no he encontrado ningún ms. anterior que tenga una distribución estíquica siquiera similar; por otro lado, y sobre todo, porque sus líneas son casi siempre de una longitud muy parecida.

⁸⁹ Las únicas variantes que Pr presenta respecto a la sucesión de los satélites en PmMp son las siguientes: el núm. 191 (el epitafio de Terencio «Natus in excelsis [...] hic puto cautus erit» – *Anth. Lat.*, I II, n.º 487c –) está en cabeza del ms. y no al final como en PmMp; el núm. 71 (la didascalia de *Eun.*, sobre la que he tratado más arriba, nota 15) está después del núm. 25; y el núm. 137 (la didascalia de *Hec.*, de la que también me he ocupado más arriba y en la nota 14) está después del núm. 1. Por lo demás, debe tenerse en cuenta que en Pr las comedias se suceden en el

La posición de Pr con relación a *b* está señalada en el stemma reproducido más arriba. Se ha visto ya que la disposición misma de los textos satélicamente constituye un indicio particularmente llamativo, no ya de la posición de Pr en el stemma, sino de la propia razón de ser del Terencio de 1358 – es decir, de *b* –. También el texto mismo avala el lugar de Pr en el stemma. Es significativo, por ejemplo, el caso de *Eun.*, 697-700⁹⁰:

PH. Fraterne? DO. Ita. PH. Quando? DO. Hodie. PH. Quam dudum? DO. Modo.

PH. Quicum? DO. Cum Parmenone. PH. Norasne eum prius?

DO. Non. [Nec quis esset umquam audieram dicier].

PH. Unde igitur fratrem meum esse scibas? DO. Parmeno

Las palabras comprendidas entre corchetes son una adición que no está en el Bembino y que en la mayoría de los demás mss. se encuentra insertada en el texto tal y como se recoge más arriba; en unos pocos mss., sin embargo, la adición está todavía en el margen, señalada con los consabidos signos para que sea integrada en el lugar indicado. En todos los mss. de la familia θ y en

orden normal de la rama γ – véase la nota 22 –, mientras que PmMp presentan al final la rarísima variante *Phorm.-Hec.* (baste remitir a VILLA, *La 'lectura Terentii'*, pp. 24-25 y 200-201, y la bibliografía que allí se cita). No se nos ha conservado ningún ms. anterior a PmMp en el que las dos últimas comedias estén copiadas en este orden, pero justamente en el entorno de la familia θ encontramos un par de referencias explícitas a la sucesión *Phorm.-Hec.*: en el margen de M – en el que el comentario de las comedias también sigue el orden γ – hay una nota según la cual *Hec.* debe colocarse después de *Phorm.*, y muestran igualmente el orden *Phorm.-Hec.* los seis dísticos «Andria quid portet [...] cetera deinde vide» que se atestiguan en M por primera vez para reaparecer sólo en el grupo de Pietro da Moglio y, a partir de ahí, en un buen número de mss. del s. XV; por otro lado, hay indicios de que hubo, siempre cerca de θ , algún ms. con este mismo orden raro. (Sobre todo esto véase BILLANOVICH, *Giovanni del Virgilio, Pietro da Moglio*, pp. 297-298, ID., *Terenzio, Ildemaro*, pp. 35-40 y la bibliografía a la que remite, e ID., *Petrarca, Pietro da Moglio*, pp. 373-389 y 395 n. 3; VILLA, '*Denique Terenti dultia legimus acta...*', passim, además de lo citado más arriba). Puedo añadir que el antígrafo de London, British Library, Harl. 2656 (s. XII ex.), que – véase más arriba la nota 14 – es también el único ms. anterior a PrPmMp en el que atestiguamos el argumento «Ex duobus fratribus [...] amanti subvenisset» de *Phorm.*, tenía también el orden *Phorm.-Hec.*; en este ms. las comedias se suceden en el orden γ normal, pero al final de *Hec.* se lee lo siguiente: «Terentii Adelfos explicit feliciter. Argumentum Phormionis», y sigue a continuación el citado argumento «Ex duobus fratribus» y el *Phorm.* mismo. Casi con seguridad, el *a* de Petrarca y su modelo *x* tenían las comedias en el orden *Hec.-Phorm.*, y o bien un elemento similar al de la nota de M o bien otro ms. en el que efectivamente se diera la variante *Phorm.-Hec.* le hizo a Petrarca introducir este cambio en *b*, de donde pasó también al grupo de mss. de Pietro da Moglio. Por el momento, el valor de todo esto radica en que constituye un elemento más que confirma la anterioridad de *a* con respecto a *b* y, por ende, la primacía de Petrarca con respecto a Pietro da Moglio.

⁹⁰ La primera versión la doy según la edición de Lindsay-Kauer-Skutsch citada en la nota 25; en la segunda sigo el texto y la colometría de PmMp.

Pr la adición está como en la cita de más arriba, es decir, como en la mayoría de los mss. PmMp, sin embargo, presentan este aspecto:

PH. Fraterne? DO. Ita. PH. Quando? DO. Hodie. PH. Quam dudum?
DO. Modo. Nec quis esset umquam audieram dicier.
PH. Quicum? DO. Cum Parmenone. PH. Norasne eum prius?
DO. Non. PH. Unde igitur fratrem meum esse sciebas?

Es decir, la adición se ha integrado en un lugar equivocado, lo que apunta a que en *x* – y en *a* – «nec quis esset umquam audieram dicier» estaba todavía en el margen⁹¹. Es similar el caso de *Phorm.*, 687-690: el texto originario parece haber sido el primero de los que doy a continuación; en algún momento se produjo la adición que se encuentra en la segunda versión, que es también el texto de Pr; y, en fin, en *b* acaba omitiéndose la oración inmediatamente anterior – y, en cierto modo, equivalente – a la adición, según puede verse en la tercera versión⁹²:

Ut te quidem omnes di deaeque – superi inferi –
malis exemplis perdant! Em siquid velis,
huic mandes, quod quidem recte curatum velis.
Quid minus utibile fuit quam hoc ulcus tangere

Ut te quidem omnes dei deeque, superi inferique,
malis exemplis perdant! Hem, si quid velis,
huic mandes, quod quidem recte curatum velis,
[qui te ad scopulum e tranquillo auferant].
Quid minus utile fuit quam hoc ulcus tangere

Ut te quidem omnes dii deeque, superi inferi,
malis exemplis perdant! Hem, si quid velis,
huic mandes, [qui te ad scopulum e tranquillo auferat].
Quid minus utile fuit quam hoc ulcus tangere

Ciertamente, podrían aducirse casos más sencillos: por ejemplo, en *Eun.*, 323, θPr leen «id equidem», frente a *b* «ob id equidem»; también en *Eun.*, 377, θPr tienen la vulgata «orna me», frente a «oro te» de *b*; en *Haut.*, 66,

⁹¹ Para el modo en el que pudo haberse producido la equivocación, resulta muy ilustrativo el aspecto que presenta el texto en v, fol. 31r, donde, en efecto, es fácil entender que la frase debe insertarse justamente donde aparece en los mss. de Petrarca.

⁹² La primera versión del texto está según la edición de Lindsay-Kauer-Skutsch (nota 25); en la segunda doy el texto de Pr pero con la colometría correcta, para facilitar el cotejo con las otras dos versiones; en la tercera me atengo a PmMp. El texto de la segunda versión – es decir, el que corresponde a Pr – se encuentra también en F: aquí, «qui te ad scopulum e tranquillo auferant» está en el margen, pero el signo de inserción indica que debe introducirse entre «huic mandes» y «quod quidem».

θPr leen, junto con toda la tradición, «officia fungere», mientras *b* trae «officia et fungere»; también en *Haut.*, 928, θPr presentan «imo abeat», frente a «imo autem abeat» de *b*; aún en *Haut.*, 992, θPr leen «auxilio contra paternam iniuriam» (o «auxilio in paterna iniuria»), frente a «auxilio paterna iniuria» de *b*; etc. La lista podría alargarse a placer, pero parece suficiente para demostrar que el texto de Pr refleja un estadio anterior al que encontramos en PmMp.